

Trasvase ideológico inadvertido y diálogo

por

PLINIO CORREA DE OLIVEIRA

TRASVASE IDEOLÓGICO INADVERTIDO Y DIALOGO (*)

SUMARIO: INTRODUCCIÓN.—CAPÍTULO I. *La nueva táctica comunista: acción persuasiva en el subconsciente.*—La acción psicológica inadvertida, ejercida sobre la mentalidad de los pueblos no comunistas, se torna condición esencial para la conquista del mundo por el comunismo internacional.—CAPÍTULO II. *Trasvase ideológico inadvertido.*—Uno de los medios más importantes para que el comunismo obtenga el éxito de la acción persuasiva en el subconsciente es el trasvase ideológico inadvertido.—CAPÍTULO III. *La palabra-talismán, estratagema del trasvase ideológico inadvertido.*—El empleo de palabras dotadas de fuerza talismánica es una estratagema muy sutil y muy eficiente para operar el trasvase ideológico inadvertido.—CAPÍTULO IV. *Un ejemplo de palabra-talismán: "diálogo".*—1. *"Diálogo": Sentidos legítimos.*—La palabra "diálogo" posee diversos sentidos legítimos y no talismánicos; cuáles son ellos. Licitud de la discusión y de la polémica.—2. *La fermentación emocional irenista.*—La utopía irenista provoca una fermentación emocional, la cual es contraria a la controversia ideológica y ocasiona la germinación de los sentidos talismánicos de la palabra "diálogo".—3. *"Diálogo": Sentidos talismánicos.*—La palabra "diálogo", en sus varios sentidos talismánicos, origina sucesivamente el deseo de la coexistencia a todo precio y la aceptación del relativismo hegeliano.—CONCLUSIÓN: El trasvase ideológico inadvertido y la palabra-talismán "diálogo", analizadas en cuanto nuevos instrumentos del comunismo para el éxito de su acción persuasiva universal. La posibilidad de "exorcizar" la palabra-talismán "diálogo", inutilizando así la estratagema comunista.

(*) NOTA DE SPEIRO.—El término portugués "baldeação" que en castellano significa transbordo y que ofrece la imagen del viajero que, sin darse cuenta de ello, es transbordado de tren y continúa viajando pero en dirección distinta sin advertirlo, lo traducimos por "trasvase", sustituyendo así dicha imagen por otra imagen que, nos parece, resulta más familiar para el lector español: la del cambio inadvertido y paulatino, pero continuado, del contenido de un recipiente, que sigue con su misma etiqueta pero que, al fin, ya nada contiene del licor enunciado en ésta, sino otro distinto pero que sigue suministrándose sin cambiar el nombre y que continúa tomándose porque con el cambio paulatino, el paladar no educado ha ido adaptándose al nuevo gusto poco a poco, sin advertirlo.

INTRODUCCIÓN

A veces una circunstancia de pequeña monta puede esclarecer y explicar todos los aspectos de una intrincada situación. Esto, que tan frecuentemente se ve en las novelas, ocurre también en la realidad de la vida. El presente estudio nació de una de esas circunstancias.

1.—Cambio de sentido de los vocablos al servicio de la propaganda comunista.

Desde hace mucho sonaban falso a nuestros oídos los múltiples empleos que en ciertos medios vienen siendo dados a la palabra "diálogo". En torno del eje fijo de un significado residual legítimo, notábamos que estaba siendo manejada en el lenguaje cotidiano de esos medios, y en ciertos comentarios de prensa, de modo tan forzado y artificial, con osadías tan desconcertantes y sentidos subyacentes tan variados, que sentíamos la necesidad, vehemente como si fuera un imperativo de conciencia, de protestar contra esa transgresión de las reglas del buen lenguaje.

Al poco tiempo, impresiones, observaciones, notas recogidas aquí y allá, iban creando en nuestra mente la sensación de que ese multiforme cambio de sentido de la palabra "diálogo" tenía una lógica interna que dejaba ver algo de intencional, de planeado y de metódico. Y que ese algo abarcaba no sólo ésa, sino otras palabras usuales en las lucubraciones de los progresistas, socialistas y comunistas, tales como "pacifismo", "coexistencia", "ecumenismo", "democracia cristiana", "tercera fuerza", etc. Tales vocablos, una vez sometidos a análogo cambio de sentido, pasaban a constituir una especie de constelación, en la que unos apoyaban y completaban a los otros. Cada palabra constituía una especie de talismán destinado a ejercer sobre las personas un efecto psicológico propio. Y el conjunto de los efectos de esa constelación de talismanes nos parecía capaz de operar en las almas unas transformaciones paulatina más profunda.

Ese cambio de sentido, a medida que se nos tornaba más claro a través de la observación, se verificaba siempre en una misma dirección: el de debilitar en los no comunistas la resistencia al comunismo, inspirándoles un ánimo propenso a la condescendencia, a la simpatía, a la no resistencia e incluso al entreguismo. En ca-

TRASVASE IDEOLÓGICO INADVERTIDO Y DIALOGO

Los extremos el cambio de sentido llegaba hasta el punto de transformar a los no comunistas en comunistas.

Y, a medida que la observación nos iba haciendo vislumbrar una línea de coherencia nítida y una lógica interna invariable en el uso variado y hasta desconcertante de aquellas palabras eficaces y sutiles como un talismán, se iba afianzando en nuestro espíritu la sospecha de que si alguien llegase a descubrir y a explicitar en qué consiste esa línea de coherencia o esa lógica, habría puesto al desnudo un artificio nuevo y de gran envergadura, empleado por el comunismo en su incesante guerra psicológica contra los pueblos no comunistas.

Ni aun así pensábamos entregarnos especialmente al estudio del problema. Un hecho, sin embargo, nos llevó a ello.

2.—Descubriendo un proceso.

En 1963 publicamos un estudio intitulado "La libertad de la Iglesia en el Estado comunista". Traducido a varios idiomas, transpuso ese trabajo la cortina de hierro, y el Sr. Zbigniew Czajkowski, uno de los dirigentes del movimiento "comunista-católico" Pax, de Polonia, juzgó necesario inmunizar contra él al público de su país, dando a luz en los periódicos "Kierunki" y "Zcie y Mils" de Varsovia, de los cuales es colaborador, una carta abierta dirigida a nosotros, en la cual procuraba oponerle amplia refutación. Respondimos por la conocida revista brasileña de cultura "Catolicismo", derivando de ahí toda una polémica que aún no fue terminada.

En uno de los lances de su argumentación, en artículo publicado en "Kierunki" y reproducido en "Catolicismo" (núm. 170, de febrero de 1965), el Sr. Z. Czajkowski enumeró las ventajas que veía en el simple hecho de que discutiéramos, ventajas éstas que provendrían de la discusión en cuanto tal, aunque no estuviésemos llegando a un acuerdo. En las entrelíneas de lo que el periodista de "Pax" escribió a este respecto se dejaba ver una imponderable pero real influencia hegeliana. Y —pequeña circunstancia rica en perspectivas— aplicando el presupuesto hegeliano y dialéctico a todas las palabras cuyo desvirtuamiento nos impresionaba, el sentido de este desvirtuamiento se esclarecía de modo sorprendente. *Ipsa facto* se nos presentaba claramente el punto de referencia que explica y ordena todo el conjunto de nuestras observaciones y de nuestras impresiones anteriores y que-

PLINIO CORREA DE OLIVEIRA

daba puesto al desnudo el astuto proceso de guerra psicológica que hasta entonces apenas nos fuera dado entrever.

Como el Sr. Z. Czajkowski se refería propiamente a la discusión, nos vino a la mente, por una explicable asociación de imágenes, que todo cuanto él decía sobre el asunto era estrechamente semejante a lo que oyéramos o leyéramos sobre el diálogo, palabra ésta de un significado multiforme y enigmático que así se nos hacía claro.

En consecuencia se descubría para nosotros la importancia de ciertos vocablos, y especialmente de "diálogo", como ardid de guerra psicológica.

Las lucubraciones de ahí provenientes nos llevaron a redactar el presente estudio, que sometemos a la apreciación del lector.

En rigor, para ser completo, este estudio debería dar igual desarrollo al análisis de la palabra-talismán "diálogo" y al de cada uno de los términos correlativos "torcidos" por el comunismo, esto es, "pacifismo", "coexistencia", "ecumenismo", etc. Nos pareció, sin embargo, suficiente, para desenmascarar el sistema, tratar a fondo de uno de ellos —"diálogo"— y, a propósito de éste, decir lo indispensable sobre los otros. Así procedemos, pues, para ahorrar tiempo y esfuerzo al lector.

Bien entendido quede desde lugo —y volveremos a este punto más adelante— que no es en el diálogo en sí, ni en el ecumenismo en sí, ni menos aún en la paz en sí, que señalamos algo de censurable: sería esto de nuestra parte una aberración. Nuestro estudio no considera esos vocablos tomados en su sentido normal y correcto, ni las realidades a que ellos se refieren, sino tan sólo esos mismos vocablos en la acepción muy especial que los vuelve talismanes de la estrategia comunista.

3.—Acción ideológica implícita, nota capital del proceso.

Parece importante acentuar desde luego que el proceso del que nos ocuparemos se destina a predisponer favorablemente para la doctrina y las tácticas del comunismo, y, después, a transformar finalmente en inocentes-útiles, cuando no en comunistas convictos, a personas que de por sí son refractarias a la predicación marxista *explícita*. Por esto mismo, el proceso en cuestión actúa en las mentalidades de modo *implícito*.

Es nota esencial y característica de ese proceso que, a lo largo de toda o casi toda su extensión, los pacientes no perciben que

TRASVASE IDEOLÓGICO INADVERTIDO Y DIALOGO

están sufriendo una acción psicológica por parte de quien quiera que sea, y ni que el rumbo hacia el cual caminan sus impresiones y simpatías es el comunismo. Ellos tienen conciencia, con claridad mayor o menor conforme a cada individuo, de que están “evolucionando” ideológicamente. Mas esa “evolución” se les figura que es solamente el descubrimiento o la profundización hechos paulatinamente por ellos mismos, sin concurso de otro, de una “verdad” o de una constelación de “verdades” que reputan simpáticas y generosas.

Por regla general ni siquiera pasa por la mente de esos pacientes, a lo largo de casi todo el proceso, que al poco tiempo se van volviendo comunistas. Si en determinado momento el riesgo de esto se les hiciese notorio, se darían cuenta, *ipso facto*, del abismo en que iban cayendo y retrocederían.

La evidencia de su transformación interior les hace ver, solamente en la etapa final de la evolución, que es para el comunismo hacia donde tienden. Entre tanto, a esa altura su mentalidad está de tal manera “evolucionada”, que la hipótesis de que se volvieran adeptos del comunismo ya no les causaría horror, sino, antes, bien simpatía.

4.—Trasvase ideológico inadvertido: resumen de lo que sobre ello se dice en esta obra.

Ese fenómeno —o mejor, ese sutil proceso de la propaganda comunista— nosotros lo denominamos aquí *trasvase ideológico inadvertido*. Nos proponemos describirlo sucintamente en lo que tiene de esencial y, como él tiene diferentes modos de realización, lo estudiaremos especialmente en cuanto es desarrollado a través de lo que llamamos la estratagema de la *palabra-talisman*. En seguida ilustraremos el estudio de esa estratagema con un ejemplo concreto, o sea con el empleo del término “diálogo”, para hacer evolucionar inadvertidamente hacia el comunismo a un número incontable de personas no comunistas.

El fenómeno del trasvase ideológico inadvertido —bueno es decirlo desde luego— tiene diversas modalidades. Se puede desarrollar en toda su amplitud y en su sentido más radical, esto es, puede llevar al paciente hasta el fin del nuevo camino, que es la aceptación del comunismo. El mismo proceso ocurrirá de modo menos amplio y radical, cuando su víctima, en lugar de transformarse en comunista llega a ser simplemente socialista, por

PLINIO CORREA DE OLIVEIRA

ejemplo. En uno y otro caso la impregnación es ideológica en la fuerza del término. Puede aún el fenómeno no referirse propiamente a una concepción filosófica del universo, de la vida, del hombre, de la cultura, de la economía, de la sociología y de la política, como es el marxismo, sino solamente a teorías y métodos de acción. Así, un anticomunista fogoso puede ser convertido en anticomunista adepto exclusivo de las contemporizaciones, de las concesiones y de los retrocesos. Es un trasvase ideológico en un sentido *diminutae rationis* de la palabra "ideológico".

Nos pareció necesario exponer, al fin del trabajo, de qué manera se puede detener la acción de la palabra-talismán y el proceso referido en las personas en que una y otro se van desarrollando, y hasta prevenir a tiempo contra ellos a los incautos.

CAPÍTULO I

LA NUEVA TÁCTICA COMUNISTA: ACCIÓN PERSUASIVA EN EL SUBCONSCIENTE

Antes de estudiar el trasvase ideológico inadvertido parece útil poner en relieve toda la importancia y actualidad del tema en función de la más reciente estrategia de los comunistas para la conquista del mundo.

I.—Una concepción caduca sobre la eficacia de las técnicas de persuasión y de violencia, en la estrategia comunista.

No pocos lectores tropezarán con una dificultad preliminar cuando se pongan a considerar el asunto. En efecto, la prensa, la televisión, la radio les presentan continuamente la agresión de la URSS o de China contra las naciones no comunistas como practicable, las más de las veces, conjuntamente por la invasión armada y por las revoluciones sociales promovidas por los partidos comunistas de los diversos países que fueren invadidos. *Según esa concepción la violencia sería sobre todo el principal instrumento de conquista del comunismo.*

Sin duda, también entre los que adoptan tal concepción se habla de técnicas de persuasión como medio de conquista. Pero ellas ocupan en esa perspectiva el lugar que tienen en la guerra clásica, internacional o intestina, en la cual constituyen algo indispensable pero secundario en relación a las operaciones militares.

2.—Las técnicas de persuasión, más importantes que la fuerza.

A nuestro modo de ver, en las actuales condiciones, la persuasión ideológica no es considerada por los comunistas como cosa colateral o subsidiaria en relación a la embestida violenta. Por el contrario, ellos esperan hoy en día mayores resultados de la propaganda que de la fuerza.

3.—El trasvase ideológico y su importancia actual.

Además, en materia de propaganda el esfuerzo ideológico explícito y directo del partido comunista no ocupa él solo el primer plano: el método del trasvase ideológico inadvertido, técnica de persuasión indirecta e implícita, no se queda atrás, y bajo algunos aspectos hasta lo supera.

Estas dos afirmaciones son indispensables para que muchos militantes del anticomunismo, que con celo y con mérito se dedican a la tarea indispensable de alertar al mundo sobre el peligro de la guerra de conquista del comunismo y de la revolución social violenta, amplíen sus horizontes e introduzcan en ellos también la solicitud en denunciar, en prevenir y en detener el proceso mencionado en sus diversas formas, incluso la de la palabra-talismán.

Es a la dilucidación de este punto que dedicamos el primer capítulo del presente estudio.

4.—El comunismo, secta imperialista.

Para demostrar las aseveraciones que acabamos de hacer es preciso tener en vista, previamente, que el movimiento comunista constituye fundamentalmente:

— *una secta filosófica atea, materialista y hegeliana, la cual deduce de sus erróneos principios toda una concepción peculiar del hombre, de la economía, de la sociedad, de la política, de la cultura y de la civilización;*

— *una organización subversiva mundial: el comunismo no es sólo un movimiento de carácter especulativo. Por los imperativos de su propia doctrina él quiere transformar en comunistas a todos los hombres y amoldar enteramente según sus principios la vida de todos los pueblos. Considerada en este aspecto, la secta*

PLINIO CORREA DE OLIVEIRA

marxista profesa el imperialismo integral, no sólo porque pretende la imposición del pensamiento y de la voluntad de una minoría a *todos* los hombres, sino también porque esa imposición afecta a todo el hombre, en todas las manifestaciones de su actividad.

5.—Obstáculos con que se enfrenta el imperialismo comunista.

Para realizar su anhelo imperialista, el comunismo tiene que enfrentarse a graves obstáculos. A título de ejemplo, mencionemos algunos de ellos.

A.—*Insensibilidad de las multitudes.*

Desde hace cien años —en números redondos— el comunismo viene predicando a las poblaciones obreras del mundo entero la revolución social, la matanza y el pillaje. Para esa predicación dispuso él, casi continuamente, a lo largo de ese siglo, de entera libertad de pensamiento y de acción en casi todos los países. Tampoco le faltaron recursos financieros inmensos, así como especialistas y técnicos de los mejores en materia de propaganda. A despecho de todo esto, las multitudes se han manifestado, en su gran mayoría, poco sensibles a las seducciones —que tan fácilmente las podrían fascinar— de la demagogia marxista. En ningún país logró jamás el comunismo la conquista del poder por elecciones honestas. La causa de esta insensibilidad está en parte en el hecho de que en muchos lugares se mejoró considerablemente la situación de las clases necesitadas. Pero es preciso no exagerar el alcance ideológico de tales mejorías: en algunas regiones como en el norte de Italia, por ejemplo, en que las condiciones de los trabajadores no dejaron de progresar después de la segunda guerra mundial, el comunismo alcanzó desconcertantes éxitos electorales. La causa de la insanable inviabilidad de la victoria comunista a través de las urnas está también en alguna medida en la resistencia que opone al marxismo el fondo de buen sentido natural que constituye el patrimonio milenario y común de la humanidad. Este buen sentido choca con el carácter esencialmente antinatural que se muestra en todos los aspectos del comunismo. En los pueblos de civilización cristiana se agrega a ese factor la incompatibilidad del espíritu, de la doctrina y de los métodos marxistas, con el espíritu, la doctrina y los métodos de la Iglesia. De

TRASVASE IDEOLÓGICO INADVERTIDO Y DIALOGO

la conjunción de estos obstáculos se originó el hecho innegable e inmensamente significativo de que —repetimos— *en cien años de existencia y acción, ningún partido comunista haya logrado constituirse en mayoritario en ningún país*. Sobre este hecho jamás será exagerado insistir, si queremos ver en su real perspectiva los obstáculos que el comunismo tiene en frente.

—Respondiendo objeciones.

Ganó el, es verdad, la elección polaca de 1957, pero esta elección, es evidente, careció de libertad. Los católicos sabían que, si derrotaban a Gomulka, expondrían a su patria a una represión rusa al estilo de la que sufriera la gloriosa e infeliz Hungría. Por esto, aun constituyendo en Polonia una mayoría decisiva, optaron por lo que creyeron el mal menor, eligiendo diputados “gomulkianos”. No nos pronunciamos aquí sobre la licitud de esa maniobra, ni sobre su acierto desde el punto de vista estrictamente político. Subrayamos, solamente, que de ningún modo se puede afirmar que el ilustre pueblo polaco haya elegido libremente un congreso mayoritariamente comunista. La mayoría comunista existente en el parlamento de Polonia no constituye, por lo tanto, argumento contra lo que acabamos de afirmar (1).

Si los métodos de persuasión hasta aquí empleados por el comunismo son tan insuficientes, ¿a qué debe él entonces el hecho de

(1) Los progresos del comunismo en Italia en nada invalidan lo que afirmamos respecto al fracaso de las viejas técnicas de proselitismo comunista explícito. Ellos prueban, por el contrario, el éxito de las técnicas nuevas. El Partido Demócrata Cristiano italiano —por lo menos en cuanto considerado en sus corrientes de centro-izquierda, izquierda y extrema izquierda— está siendo trabajado a fondo por sentimientos de afinidad y miedo, hábilmente aprovechados por el PCI. Este encubre, en cuanto le es posible, en Italia, su carácter materialista y ateo, y apela continuamente a un entendimiento con los católicos. Con esto produce un deshielo en la Democracia Cristiana. Al mismo tiempo, el peligro de una guerra continúa dominando el panorama político peninsular. De ahí nace una flexibilidad mayor del Partido Demócrata Cristiano en relación a la izquierda y la política de buena vecindad entre él y el socialismo. Ambos factores, por su parte, debilitan las disposiciones anticomunistas de la mayoría de la población, facilitan la expansión del Partido Comunista y, sobre todo, operan un peligroso deslizamiento del centro hacia la izquierda socialista, dentro incluso de los cuadros políticos demócrata-cristianos. Un fenómeno semejante sucede con otros partidos italianos también llamados centristas, también trabajados por análoga estrategia comunista. De allí el gran riesgo al que está expuesta Italia en los días que corren.

PLINIO CORREA DE OLIVEIRA

ser hoy una fuerza mundial de primer orden? De ningún modo a la eficacia de esos métodos frente a los cuales la opinión pública permaneció insensible.

El primer factor de ese éxito, que salta a la vista, fue la violencia. En Rusia, el comunismo se impuso por una revolución. En otros países de Europa, la URSS, como una de las naciones vencedoras de la guerra, lo instaló a viva fuerza. Entre tanto, la violencia no operó sólo por sí. Si no fuese por el auxilio prestado por las potencias aliadas, ¿habría logrado Rusia vencer al invasor nazi?

En 1939 sufrieron los ejércitos soviéticos vergonzosa derrota de parte de la pequeña Finlandia. ¿Cómo dar por indiscutible que ellos vencerían por sí solos a la poderosa Alemania?

Se agrega todavía a esto que las ventajas obtenidas del Occidente por los comunistas no se restringen al apoyo militar que les fue dado en el curso de la segunda guerra mundial. La política desastrosa del fallecido presidente Roosevelt en Teherán y en Yalta, completada, en lo que respecta a China, por los enigmáticos desatinos de la misión Marshall, contribuyó inmensamente a la expansión soviética. A su vez, en la pequeña Cuba, Fidel Castro sintió tan bien la impopularidad del comunismo que se disfrazó de católico durante todo el tiempo de la guerra civil, seguro de que sin esto no alcanzaría el poder. Fue sólo después de tener en sus manos las riendas del poder y del Estado que se arrancó la máscara. Todo deja ver que si los comunistas hubiesen encontrado siempre frente a ellos líderes decididos y perspicaces, no habrían, siquiera de lejos, alcanzado los éxitos de los que ahora se glorían.

Así, fue por la violencia, por la astucia y por el fraude, y no por una victoria ideológica sobre las masas, que el comunismo llegó a su actual grado de poder.

No obstante, conviene no sobreestimar el alcance de esos éxitos.

De hecho, si por lo menos después de haberse implantado en algunos países el comunismo se hubiese mostrado capaz de conquistar las inteligencias y los corazones, ¿cómo explicar que necesite de un inmenso aparato policiaco para mantenerse?; ¿cómo explicar que se vea obligado a cercenar por todas partes la salida de los habitantes de esos países con el mayor rigor? ¿Cómo explicar que, a pesar de tantas medidas, haya un flujo continuo de tráfugas, que enfrentan los peores riesgos para atravesar la cortina de hierro?

B.—Fracaso en organizar y promover la producción.

El comunismo que ni consiguió convencer ni auténticamente vencer, también se mostró impotente en organizar y producir. Su inferioridad en relación con Occidente es, a este respecto, confesada. Tanto los kruchevistas cuanto los post-kruchevistas afirman la necesidad de reformas fundamentales en la estructura económica de la URSS para obtener un aumento de producción. Y esas reformas deben consistir, según ellos, en una ampliación de la libre iniciativa.

En otros términos, es de un principio fundamentalmente opuesto a su doctrina que los comunistas esperan obtener alguna elevación de la productividad ... Se puede fácilmente aquilatar cuánto este fracaso desacredita al comunismo ante las poblaciones por él dominadas, así como ante la opinión mundial.

6.—Inutilidad del poderío termonuclear en la expansión del comunismo por la violencia.

De esa impotencia en la persuasión ideológica explícita y en la producción económica que acabamos de ver, provienen naturalmente para el marxismo, en la realización de su plan de hegemonía mundial, dificultades incontables que reducen a mucho más modestas proporciones el espectro de su irresistible poder. En un punto, en un solo punto, el peligro comunista puede parecer grande a los ojos de todos los pueblos. Es en el blandir la amenaza de una hecatombe termonuclear de ámbito quizás mundial. Si en cuanto fuerza de construcción el comunismo nada es, como fuerza de destrucción es algo.

Es notorio que el poderío atómico soviético es inferior al norteamericano. Pero, por su propia índole la URSS constituye para el mundo, como potencia termonuclear, un peligro mayor que cualquier otra nación. En efecto, para realizar sus planes las fuerzas del desorden y de la revolución, por su misma naturaleza, se resisten menos (cuando se resisten) que las fuerzas del orden en recurrir a la destrucción. La tendencia normal del asaltante emboscado en un camino es agredir. La de su víctima no consiste en luchar, sino en huir.

Y así es mayor el riesgo de que una hecatombe atómica sea desencadenada por los soviéticos o por los chinos que por alguna nación del Occidente.

PLINIO CORREA DE OLIVEIRA

Este único punto de "superioridad", intrínsecamente negativo, ¿de qué vale para la expansión comunista? ¿Serán por él superados los obstáculos que, como vimos, se oponen a esa expansión?

¿A qué resultado conduciría, para los propios comunistas, un conflicto termonuclear? Victoriosos tal vez en el inicio, serían ellos las principales víctimas de la hecatombe que habrían desencadenado. Pues siendo su poderío inferior al del adversario, sufrirían probablemente, luego después de la agresión, represalias mayores que el daño que hubiesen causado. Y al fin perderían la guerra.

Nada en efecto es menos probable que la victoria de ellos. Y si la alcanzasen, ¿qué les restaría en las manos, sino un mundo en que Estados Unidos y Europa estarían reducidos a un inmenso montón de ruinas? ¿Cómo levantar sobre esas ruinas humeantes e informes el edificio del socialismo, que Marx, Lenin, Stalin y Kruchev anhelaron ver construido sobre la técnica más perfecta, más avanzada y, en una palabra, más capaz de emular con la norteamericana? Aún recientemente, "Pravda", órgano de la Comisión Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, afirmaba: "Acontece con frecuencia, en la política, que las derrotas sufridas por un campo no equivalen necesariamente a victorias en el campo opuesto. El ejemplo más sorprendente es el de la guerra termonuclear, que nada valdría al bloque socialista, aunque en ella el imperialismo fuese literalmente pulverizado" ("Pravda", edición del 6 de enero de 1965, apud telegrama de la AFP de la misma fecha, especial para "O Estado de Sao Paulo"). Es la confesión de la radical nocividad, para las propias naciones comunistas, de una hipotética victoria termonuclear soviética sobre el Occidente.

7.—El imperialismo comunista en un atolladero (*impasse*).

Haciendo el balance de tantos datos, llegase a la conclusión de que, a despecho de apariencias en contrario, la expansión mundial del comunismo encuentra ante sí gravísimas dificultades, producidas por causas profundas, algunas de las cuales es difícil y otras es hasta imposible remover. Y que el plan comunista de dominación universal está expuesto a considerables riesgos de fracaso.

8.—Cómo salir del atolladero (*impasse*): una vía nueva, la técnica de persuasión implícita.

El comunismo recela entrar en el camino de la violencia. En el de la persuasión, por lo menos bajo la forma de *persuasión explícita*, promovida por los partidos comunistas de los diversos países, él no obtiene resultados animadores. Como vimos, las masas se han mostrado frías en relación a esa técnica de persuasión.

No pudiendo estar para el comunismo la salida del atolladero ni en la violencia ni en la persuasión explícita, sólo puede estar en una nueva vía: la de la persuasión implícita. Éste es el punto central para el cual es preciso llamar insistentemente la atención de la opinión pública.

9.—Condiciones propicias a la técnica comunista de persuasión implícita.

Qué posibilidades ofrece la mentalidad occidental para esta forma de acción?

Dos factores la vuelven especialmente vulnerable para ello.

A.—El miedo.

El instinto de conservación es muy fuerte en el hombre: por eso es muy imperioso en él la fuerza del *miedo*. En la imaginación de grandes masas del mundo libre la figura del comunista agresor, visto sea bajo el aspecto del revolucionario barbudo, sucio, andrajoso, sediento de sangre y de venganza, sea bajo la forma del soldado sin entrañas, de mirar metálico pronto a accionar el detonador de la bomba atómica, continúa ejerciendo todo su poder de intimidación. Un deseo de ceder casi todo para evitar una guerra civil o una catástrofe termonuclear, influye consciente o inconscientemente sobre innumerables personas.

B.—La simpatía.

De otro lado, el comunismo no es tanto la antítesis de lo que piensan muchos anticomunistas, sino sólo la última expresión, más coherente y audaz, de ciertos principios que ellos mismos admiten.

PLINIO CORREA DE OLIVEIRA

El liberalismo, que triunfó con la Revolución Francesa, diseminó en Occidente los gérmenes del comunismo (2). En consecuencia, al miedo de éste se alía, frecuentemente, una tal o cual simpatía por alguno de sus aspectos. Existen fogosos luchadores del anti-comunismo, cuya repulsa recae más sobre los métodos violentos y el cuño dictatorial de los regímenes bolchevistas actuales que sobre los objetivos finales del comunismo. Paréceles candidamente que si el Occidente alcanza tales objetivos por métodos incruentos y logran así una completa igualdad de bienes y condiciones sociales, reinarán por fin en el mundo la justicia, la hartura y la paz (3).

C.—El binomio miedo-simpatía.

Como vemos, hay en la propia psicología de innumerables personas en el Occidente un *binomio de fuerzas, que llamaremos de miedo-simpatía*, el cual inspira en influyentes sectores económicos, políticos, intelectuales y hasta religiosos la propensión para entrar en componenda con el comunismo (4).

(2) Desarrollamos este pensamiento en nuestro ensayo «Revolução e Contra Revolução» (Boa Imprensa Ltda., Campos, 1959). Tuvimos la satisfacción de verificar que las principales tesis de ese ensayo relativas a la Revolución Francesa como causa del comunismo fueron también afirmadas por 269 Padres del II Concilio Ecueménico Vaticano —pertenecientes a 66 países— en la substanciosa exposición de motivos de una petición promovida por dos prelados brasileños, D. Geraldo de Proença Sigaud, S. W. D., Arzobispo de Diamantina, y D. Antonio de Castro Mayer, Obispo de Campos, documentó que pedía fuese renovada por el Concilio la condenación del socialismo y del comunismo. (El texto íntegro de esa petición fue publicado en «Catolicismo», número 157, de enero de 1964.)

(3) Trátase de un mito bien conocido, presente ya en las lucubraciones de ciertas sectas protestantes nacidas en el siglo XVI, así como en la ideología de ciertos elementos «avanzados» de la Revolución Francesa. De él nos ocuparemos más adelante (cap. IV, 2).

(4) Séanos permitido, al pasar, hacer un comentario al margen del tema, pero que puede elucidar un aspecto importante del problema comunista en nuestros días.

Las consideraciones que hacemos en este capítulo revisten importancia para el estudio de la verdadera naturaleza del conflicto actual entre la URSS y la República Popular de China.

En virtud de las razones que enunciarnos, el comunismo debe, para ser lógico operar una considerable renovación de métodos para ensayar esa nueva etapa de su lucha. Así, es forzoso preguntar, ¿a propósito, de cada acontecimiento de importancia ocurrido en el mundo marxista —como es la ruptura de Rusia con China—, hasta qué punto, por encima de las causas próximas y visibles, el mismo se ajusta a los nuevos métodos y fines de la alta y más reciente estrategia comunista. Un observador cauto

10.—El entreguismo y el amor a la verdadera paz.

Tal propensión no se confunde, bien entendido, con el noble deseo, común a todos los espíritus bien formados, de preservar la paz por medio de negociaciones dignas y acuerdos sensatos, que no supongan para nosotros la renuncia a los principios fundamentales de la civilización cristiana. Ella va mucho más allá, e induce al Occidente a apeteer un régimen semicomunista para eliminar, en sus relaciones con el otro lado de la cortina de hierro, la

debe, pues, considerar a esta luz, con el más fino sentido crítico, la discusión chino-soviética.

En efecto, si bien es indudable que existen puntos naturales de divergencia entre los intereses nacionales de Rusia y de China, y razones de competencia entre el PC ruso y el PC chino, en cuanto a la dirección mundial del movimiento comunista, es de notar que la disidencia entre los "grandes" del comunismo presenta, desde el punto de vista propagandístico, otro aspecto, y éste de gran envergadura. Considerada en función del binomio miedo-simpatía, se ve que a los ojos de los pueblos libres la China comunista presenta la faz sombría y agresiva, capaz de actuar sobre el miedo de Occidente, en cuanto *las propuestas de coexistencia pacífica de la URSS* y los síntomas de "deshielo" allí verificados hacen vibrar, más acá de la cortina de hierro, las fibras de las almas que simpatizan con el comunismo. Estos dos aspectos, el chino y el ruso, formando el anverso y el reverso de una misma medalla, bien podrían constituir como un dispositivo de doble presión psicológica sobre el binomio miedo simpatía existente en la opinión pública del mundo libre, sirviendo así a los supremos intereses del expansionismo comunista. Para comprender la plausibilidad de esta hipótesis, hay que tener en cuenta que esos intereses son comunes, en último análisis, a todos los marxistas, sean ellos rusos o chinos.

Análogas consideraciones se deben hacer sobre la actual tendencia hacia tal o cual restablecimiento de la libre iniciativa en la URSS.

Por una parte, si ésta, desistiendo por ahora de una guerra suicida quiere competir con Estados Unidos en un clima de coexistencia pacífica, en el terreno de la producción, debe necesariamente apelar al restablecimiento, aunque muy rudimentario, de la libre iniciativa. Pues la experiencia soviética prueba que de otro modo ningún progreso es posible en los sectores en que más insuficiente se muestra la producción.

¿Pero este restablecimiento no será utilizado propagandísticamente para otros fines?

Por ejemplo, ¿no podría provocar una desmovilización de los espíritus en el mundo libre, preparándolos para la ilusión de que la URSS estaría en camino hacia un régimen democrático apenas semi-socialista, y que los peligrosos contrastes entre los dos mundos podrían ser eliminados en el caso de que Occidente, en el interés de la paz, consintiese en "socializarse" fuertemente, al mismo tiempo que la URSS se "capitalice" un poco?

Esa ilusión, actuando sobre el binomio miedo-simpatía, ¿a qué retrocesos, a qué capitulaciones podría predisponer a las naciones libres!

PLINIO CORREA DE OLIVEIRA

fricción de los contrastes y facilitar una acomodación entre los dos mundos.

11.—Miedo y simpatía, persuasión implícita y explícita, conjugados al servicio del comunismo.

El miedo y la simpatía parecen incompatibles. En la situación psicológica actual del Occidente, no lo son.

En suma, no es necesario, para el comunismo, renunciar a su acción de intimidación para suscitar simpatías o viceversa. Interésale mantener todo el "prestigio" de su poderío destructor. Con base en ese "prestigio" consigue él ablandar la resistencia de numerosos adversarios tornándolos propensos a un acuerdo. Alcanzando este resultado psicológico, se acentúa una cierta simpatía de esos adversarios por algunos aspectos del marxismo y les prepara a recibir una tal capitulación ante él como un mal menor, realmente soportable.

Pari passu, no se trata para el comunismo de renunciar al proselitismo explícito hecho por los partidos comunistas del mundo entero. Este proselitismo continúa sirviendo sus planes, pues un partido organizado y dinámico constituye para él un precioso factor de intimidación en cualquier país, y una escuela de formación de los dirigentes del futuro régimen marxista.

El comunismo no espera la conquista de la opinión pública mundial por los partidos comunistas existentes en los países libres, sino de la técnica de persuasión implícita.

12.—En orden al capítulo II.

Evidenciada así la necesidad, para el comunismo, de renunciar a la predicación doctrinaria explícita como principal medio para la conquista del mundo, patentizada la oportunidad, para él, de una acción ideológica implícita, e indicados los puntos de vulnerabilidad que, en el estado de espíritu de vastos sectores del mundo libre, pueden proporcionar éxitos a tal acción implícita, tócanos precisar ahora en qué consiste esta última. Pasamos a hacerlo estudiando la impregnación ideológica inadvertida.

TRASVASE IDEOLÓGICO INADVERTIDO Y DIALOGO

CAPÍTULO II

TRASVASE IDEOLÓGICO INADVERTIDO

Para enfocar con precisión en qué consiste la impregnación ideológica inadvertida, procede antes de todo mostrar en qué se diferencia, en cuanto método de persuasión, de la actuación "clásica" de un partido comunista.

1.—La técnica comunista clásica de persuasión.

Un partido comunista se constituye, por regla general, con un núcleo de intelectuales o semi intelectuales que por los medios bien conocidos —esto es, por el reclutamiento individual en las universidades, en los sindicatos, fuerzas armadas y en otros ambientes, por reuniones de grupos de adeptos, por conferencias y discursos, por la actuación en la prensa, en la radio, en la televisión, en el teatro y en el cine— suscita o explota los más variados factores de descontento y agitación. En el clima así preparado con el empleo sea de audacia, sea de cautela, el puñado inicial de adeptos expone, desde luego, o a partir de cierto momento, la doctrina comunista y de ella hace la apología clara. Atraída por ese adoctrinamiento, se constituye entonces una corriente de prosélitos fanatizados. El partido está fundado. Este suscita, estimula y recluta así en esta primera fase todos los elementos bolchevizables que hay en el medio en que actúa, predispuestos, en razón de múltiples factores ideológicos, morales y económicos, a adherir al comunismo.

Mas la experiencia prueba que al cabo de algún tiempo cesan estos éxitos iniciales, y a veces rápidos, de la técnica marxista de persuasión. Reclutados en determinados ambientes los "bolchevizables" ya allí existentes, las filas del partido sólo se van engrosando pasa a paso, a medida que el cuerpo social, en su proceso paulatino de deteriorización ideológica, moral y económica, va "elaborando" otros elementos contaminables. La propaganda comunista puede, es cierto, acelerar más o menos este proceso de deteriorización. Así, los individuos asimilables por el partido pueden hacerse más numerosos. Pero ellos serán habitualmente minoría. Y al mismo tiempo que el comunismo se va

PLINIO CORREA DE OLIVEIRA

enriqueciendo con esos adherentes minoritarios, su propaganda va chocando con una mayoría refractaria a su acción.

¿Cómo conquistar esta mayoría?

2.—Los matices de la opinión pública y el trasvase ideológico inadvertido.

Para responder a la pregunta, es preciso tener en cuenta que en esa mayoría se deben discernir tres categorías: los elementos que simpatizan en alguna medida con el comunismo, los elementos categóricamente hostiles a éste y los vagamente hostiles al comunismo que frente a él toman una actitud de inercia.

En relación a cada una de esas categorías la estrategia comunista presenta un aspecto peculiar:

En cuanto a los elementos que simpatizan en parte con el comunismo, fueron ellos alcanzados por el proselitismo comunista, pero de modo incompleto. Aceptan algo del marxismo, y principalmente la hostilidad a la Religión, a la tradición, a la familia y a la propiedad. Sin embargo, no lo llevan hasta las últimas consecuencias. Son los socialistas y los progresistas de todo matiz, unos inocentes-útiles, otros cómplices del comunismo. A los inocentes-útiles trata éste de coaligar en agrupaciones izquierdistas no específicamente marxistas. A los cómplices, procura colocarlos en cuanto es posible en puestos-clave de esas agrupaciones. Utiliza a tales agrupaciones como aliadas en la lucha para derribar el actual orden de cosas y conquistar el poder. Obtenido tal resultado, esos infelices comparsas se verán alejados, perseguidos y destruidos si no se adhieren desde luego al partido comunista y no se someten a él sin reservas.

En cuanto a los elementos categóricamente hostiles al comunismo y no raro hasta militantes contra él, cumple hacerlos blanco de una ofensiva psicológica total que busque desorganizarlos, desanimarlos y reducirlos a la inacción. Para esto es especialmente útil actuar contra los líderes anticomunistas. Es preciso que se sientan espiados fuera y hasta dentro de sus organizaciones, rodeados de traidores, divididos entre sí, incomprendidos, difamados y aislados de los otros sectores de la opinión, apartados de las posiciones-clave del país y de los medios de publicidad, y de tal manera perseguidos en sus actividades profesionales, que, bastándoles apenas el tiempo para proveer a la propia subsistencia, se vean en cuanto es posible impedidos de actuar seriamente contra el marxismo.

TRASVASE IDEOLÓGICO INADVERTIDO Y DIALOGO

Las amenazas de venganza personal contra ellos y sus familias también son utilizadas a veces por el comunismo para impedir su acción.

En cuanto a los elementos indiferentes al problema comunista, que no simpatizan con el comunismo en grados diversos, pero sin llegar a la hostilidad militante, son ellos, por así decirlo, la mayoría dentro de la mayoría. Y como se muestran refractarios a toda técnica de persuasión explícita, sólo existe para el comunismo un medio de atraerlos. Es la técnica de persuasión implícita. Como es natural, para operar esta última, el partido comunista no puede hacerse visible. Debe escoger agentes de apariencia no comunista, o hasta anticomunista, que actúen en los más diversos sectores del cuerpo social. Cuanto menos sospechosos de comunismo parecieren, tanto más eficaces serán. En el plano de la acción individual, por ejemplo un gran capitalista, un político burgués prominente, un aristócrata o un clérigo, serán para esto de mucha mayor eficacia que un pequeño burgués o un obrero.

Sobre este sector de la opinión pública, mucho pueden en favor del comunismo los partidos políticos, los periódicos y los otros medios de publicidad que, presentando las garantías de no ser comunistas, sin embargo, no ven en la lucha contra la secta roja una necesidad continua y de capital importancia en los días que corren.

Unos y otros —esto es, personas y partidos políticos, órganos de publicidad— prestan al comunismo un primer y precioso concurso, por el simple hecho de mantener en el sector en cuestión un clima de superficialidad de espíritu, así como de optimismo fácil y despreocupado en lo que respecta a la amenaza comunista. De este modo, las organizaciones anticomunistas quedan implícitamente presentadas ante la mayor parte de la opinión pública, que normalmente debería apoyarlas, como apasionadas y exageradas. Y de otro lado se impide que de esa mayoría advertida de la gravedad actual del peligro, los indiferentes pasen a la antipatía contra el comunismo y los anticomunistas no militantes entren en la lucha.

Ambos frutos son preciosos para el marxismo, pues le evitan un gran mal. Mientras él recluta a voluntad sus cuadros de militantes, penetra y se organiza dentro de las organizaciones de inocentes-útiles, y ejecuta contra la sociedad, auxiliado por estos elementos, su faena destructora continua e inexorable, la mayor parte de la opinión pública, que reaccionaría si tuviese conciencia

PLINIO CORREA DE OLIVEIRA

de la real gravedad del peligro, cierra los ojos ante él, cruza los brazos y deja libre curso al adversario.

Tal resultado es muy considerable. Pero no basta para el comunismo. Esa mayoría, él la adormece porque no la consiguió conquistar. Mientras no la conquista, quedará reducido a progresos lentos. Y si algún día esos progresos tomaren cuerpo y se hicieren patentes, habrá siempre el riesgo de que la mayoría displicente e inadvertida se sobresalte y entre en la lucha.

Así, no puede la secta roja contentarse con ejercer sobre tal sector la acción neutralizadora y anestésica que acabamos de describir.

El comunismo tuvo mucho éxito en fundar partidos por casi todo el mundo, en participar bajo su mando a las izquierdas, en dismantelar e inutilizar incontables organizaciones anticomunistas. Fracasó cuando quiso hacer aceptar por las mayorías su doctrina. Y esas mayorías son precisamente las que necesita no sólo neutralizar, sino persuadir si quiere vencer en nuestro siglo su gran batalla.

¿Cómo hacerlo? Si se trata de persuadir a ese vastísimo sector, es obvio que hay que actuar sobre él.

La técnica de persuasión implícita más apropiada para el estado de espíritu en que se encuentra la mayoría es el trasvase ideológico inadvertido.

3.—El método del trasvase ideológico inadvertido: sus tres grados y sus tres fases.

Tres son los grados de intensidad posibles y tres las fases del método del trasvase ideológico inadvertido, como diversa puede ser la intensidad de sus efectos.

Comporta este método una primera fase de carácter enteramente preparatorio, consistente en actuar por medio del binomio miedo-simpatía en el sentido de disponer a una actitud inerte y hasta resignada ante los progresos del comunismo a sectores de opinión que a la vista de esos progresos estarían propensos a alarmarse y a reaccionar. De esta fase tratamos en el capítulo anterior (ítem 9). En ella el proceso que estudiamos alcanza el mínimo de su intensidad.

Este alcanza un grado más en la fase siguiente. Sin percibirlo, el paciente del trasvase, sea un individuo, un grupo restringido, o una gran corriente de opinión, pasa de la resignación hacia una actitud de expectativa ya un tanto favorable. El fruto del pro-

TRASVASE IDEOLÓGICO INADVERTIDO Y DIALOGO

ceso ya no es negativo y preparatorio, sino tiene algo de positivo.

Por fin, cuando logra transformar al simpatizante en adepto convencido, el trasvase llega a su plena intensidad y produce su fruto característico.

4.—Definición del proceso analizado; sus artificios.

En su esencia, el trasvase ideológico consiste en actuar sobre el espíritu de otro, llevándolo a mudar de ideología sin que lo perciba.

Para llegar a ese resultado es posible echar mano de artificios diversos.

La mayoría de las veces, esos artificios se reducen a lo siguiente:

a) encontrar en el sistema ideológico actualmente aceptado por el paciente puntos de afinidad con el sistema ideológico del que se desea imbuirle.

b) supervalorizar doctrinaria y sobre todo pasionalmente esos puntos de afinidad, de tal manera que el paciente acabe por colocarlos encima de todos los otros valores ideológicos que admite.

c) atenuar tanto cuanto fuere posible en la mentalidad del paciente la adhesión a los principios doctrinarios que actualmente acepta y que sean inconciliables con la ideología de la cual se quiere impregnarle.

d) despertar en él la simpatía por los líderes y militantes de la corriente ideológica que se trata de inspirarle, haciéndole ver en ellos defensores de los principios supervalorizados conforme a lo expuesto en el ítem b).

e) pasar de esa simpatía a la cooperación para fines comunes al paciente y a sus adversarios doctrinales de ayer, o quizá para el combate a una ideología o corriente, enemiga tanto de uno como de otros.

f) de ahí conducir al paciente a la convicción de que los principios supervalorizados son más conformes con la ideología de sus nuevos colaboradores y hermanos de lucha que con su ideología de ayer.

g) a esta altura, la mentalidad del paciente estará mudada, y su asimilación a la nueva ideología sólo encontrará obstáculos secundarios.

A lo largo de casi toda esta trayectoria, él no se dará cuenta de que está cambiando de ideas. Y, cuando de esto se diere cuen-

ta, ya no se asustará con el hecho. De principio a fin, imaginará estar actuando por movimiento propio, y no advertirá que está siendo maniobrado. El proceso es, pues, inadvertido desde dos puntos de vista:

- porque el paciente no lo percibe;
- porque no nota que el trasvase es un fenómeno producido en él por un tercero.

De esta forma, el adversario se transforma gradualmente en simpatizante y por fin en adepto.

5.—Ejemplo concreto de trasvase ideológico inadvertido.

Ejemplifiquemos sumariamente, con base en la tan difundida trilogía de la Revolución Francesa, cómo una persona contraria al comunismo puede ser impregnada inadvertidamente por éste.

“Libertad, Igualdad, Fraternidad”: claro está que ninguna de estas palabras tienen un sentido intrínsecamente malo. Sin embargo, se puede abusar fácilmente de ellas.

Así, desde que se excita al máximo en un paciente, por medio de una hábil propaganda, la pasión de la libertad, se puede crear en él la apetencia desordenada de un estado de cosas en que no haya poder público ni leyes. La naturaleza humana decaída tiende fácilmente a ello. Y los gérmenes ideológicos legados al mundo por la Revolución Francesa están cargados de estímulos en este sentido. Ahora bien, éste es también el término en que, según los doctrinarios del marxismo, debe concluir en su fase final el Estado totalitario comunista.

De la exacerbación del apetito de igualdad —tan fácil, dada la tendencia del hombre a la envidia y la revuelta— resultan lógicamente el odio de toda jerarquía social y económica y el igualitarismo total, inherente al régimen comunista ya desde la fase del capitalismo de Estado y de la dictadura del proletariado.

Una vez exacerbada la idea de fraternidad, se llega al odio de todo cuanto separa y diferencia proporcionada y legítimamente a los hombres, y, por tanto, al ansia de la abolición de todas las patrias para la instauración de una república universal: otro objetivo del comunismo.

Escogemos como ejemplo esos tres anhelos porque a nuestro ver ellos ocupan en la bolchevización de Occidente un papel capital. Exagerada la estimación de estos tres valores en la mente de alguien, creado en torno de ellos un clima emocional desequilibrado, es fácil llevar al paciente, de etapa en etapa, a un refor-

TRASVASE IDEOLÓGICO INADVERTIDO Y DIALOGO

mismo liberal e igualitario que, volviéndose siempre más radical, induzca primeramente a la simpatía y a la cooperación con los comunistas, para llegar al final a la aceptación del propio comunismo, tenido como la realización absoluta y perfecta de la Libertad, de la Igualdad y de la Fraternidad.

6.—Las reformas de estructura en cuanto instrumentos accesorios del trasvase ideológico inadvertido.

En la consideración del ejemplo que acabamos de dar es fácil percibir cuánto el trasvase ideológico inadvertido, que en sí mismo es un proceso de acción ideológica sobre la opinión pública, puede ser auxiliado por las llamadas reformas de estructura.

El liberalismo y principalmente el igualitarismo pueden inspirar —y han inspirado— leyes que conducen a una siempre más acentuada transformación revolucionaria de las instituciones y de la vida de varios países.

Bajo el laudable pretexto de destruir privilegios y desigualdades excesivas, se puede ir más allá y abolir, gradualmente, también privilegios legítimos y desigualdades indispensables a la dignidad de la persona humana y al bien común. A medida que el rodillo compresor del igualitarismo se va haciendo así más pesado y más destructor, a través de las reformas socialistas e igualitarias —la reforma agraria, la reforma humana, la reforma de la empresa comercial e industrial (5)— toda la sociedad se

(5) No tomamos aquí las expresiones "reforma agraria", "reforma de la empresa", "reforma urbana", en su sentido natural y propio, que puede significar apenas una justa y proporcionada mejora de las condiciones de los trabajadores de la ciudad y del campo, de los pequeños propietarios rurales y de los inquilinos, respetando el principio de la propiedad privada y atendida por la función social que a ésta compete (cf. "Reforma Agraria - Questao de Consciencia", por D. Geraldo de Proença Sigoud, D. Antonio de Castro Mayer, Plinio Correa de Oliveira y Luis Mendonça de Freitas, Edit. Vera Cruz, Sao Paulo, 4a. ed., 1962, págs. xix y 9). Las empleamos en el sentido corriente, que les dio la demagogia de las leyes que bajo pretexto de imponer el ejercicio de la función social de la propiedad, mutilan a ésta como si el ejercicio adecuado de una función pudiese importar la destrucción del respectivo órgano. La protección de los trabajadores y de los pequeños propietarios rurales, la participación de los empleados en los beneficios, en la gestión y en la propiedad de la empresa, en cuanto estimulada, en los casos adecuados, y no impuesta por ley, así como la protección de los inquilinos contra posibles excesos de parte de los arrendadores, nada tiene que ver con las medidas confiscatorias de que acabamos de hablar.

PLINIO CORREA DE OLIVEIRA

irá acercando al ideal comunista. Y en la proporción en que con esto se habituase la opinión pública, también ella se irá volviendo comunista. (Cf. nuestra obra "A liberdade da Igreja no Estado comunista", Edit. Vera Cruz, São Paulo, 7.ª ed., 1965, item VI, pág. 17). Como se ve, las reformas de base socialistas y confiscatorias suponen una acción indirecta sobre la opinión pública, que así se va comunizando poco a poco, e inadvertidamente (6).

7.—Una objeción: incompatibilidad entre liberalismo y socialismo.

Podría objetarse a las consideraciones que acabamos de hacer sobre las reformas llamadas de base, que estas últimas resultan de inspiración socialista. Siendo así, ¿cómo atribuir un papel al liberalismo en esas transformaciones, ya que el liberalismo parece ser precisamente lo contrario del socialismo?

Es verdad que un orden de cosas igualitario supondría el dirigismo, pues la libertad produce naturalmente desigualdad. Sin embargo, los comunistas no ven las cosas así. Para ellos, el dirigismo total, inherente a la dictadura del proletariado, debe establecer de una vez por todas la igualdad entre los hombres. Alcanzado esto, el poder político deberá desaparecer, cediendo lugar al orden de cosas enteramente anárquico (en el sentido etimológico de la palabra), en el cual la plena libertad ya no engendrará desigualdades. Para los comunistas, no hay sino una incompatibilidad transitoria entre la igualdad y la libertad. Bajo la dictadura del proletariado se sacrifica provisionalmente la libertad para instaurar la igualdad total. Esta operación, entre tanto, prepara la era anárquica en que la entera libertad convivirá con la plena igualdad. De suerte que en su espíritu y en su meta el dirigismo comunista es ultraliberal. Además de eso, en pleno régimen capitalista, el liberalismo prepara el terreno para el comunismo en lo que respecta a la familia y a las buenas costumbres. A medida que el liberalismo moral va abriendo campo al divorcio, al adulterio, a la rebelión de los hijos, de los empleados domésticos, disuélvese en efecto el hogar. Y con esto las mentalidades se van habituando

(6) No queremos afirmar con esto que cada persona que promueve reformas de esta naturaleza sea necesariamente comunista. El proceso de trasvase ideológico es inadvertido, no sólo en sus pacientes, sino también a veces en algunos de los que lo llevan a cabo.

TRASVASE IDEOLÓGICO INADVERTIDO Y DIALOGO

cada vez más a un orden de cosas en que no existe familia. En otros términos, van caminando para el amor libre, inherente al comunismo.

8. Lo que hay de nuevo en el trasvase ideológico inadvertido.

Ese deslizamiento multiforme de la sociedad occidental y cristiana, de una posición izquierdista para otra, con rumbo final para el marxismo, es un fenómeno antiguo y profundo. Constituye él, por su propia esencia, una impregnación ideológica más o menos inadvertida, que esa sociedad cristiana viene lamentablemente realizando, a lo largo de siglos, en dirección al comunismo.

En esta perspectiva, pues, el fenómeno no es nuevo.

Sin embargo, es nuevo el aspecto que él asume en razón del empeño muy especial que aquí y allá ciertos círculos desarrollan para imprimir a este proceso, por medio de diversos artificios, una velocidad sin precedentes. Por otra parte, se trata, ahora, no ya de obtener que ese deslizamiento se opere por etapas, del centro para la izquierda, o de una izquierda moderada para otra un poco más osada, sino del centro o de la izquierda moderada para un orden de cosas que, en su contenido, es categóricamente comunista. No sólo, pues, por los ya referidos artificios modernos con que es provocado, sino también en cuanto drástica, próxima y hasta inmediatamente tiende al marxismo, en cuanto marcado por una celeridad y un atrevimiento sin precedentes, en provecho directo del comunismo es que tal proceso presenta hoy una nota nueva, un *tonus* de un rojo intenso que en otros tiempos apenas se entrevía. Nuevo, sobre todo, es el trasvase ideológico inadvertido en cuanto, de colateral que era, se volvió preponderante en la táctica usada por el comunismo con vistas a la conquista ideológica del mundo (7).

(7) Un ejemplo manifiesto de la eficacia de ese deslizamiento subrepticio de países enteros rumbo al comunismo, mediante el empleo del trasvase ideológico inadvertido en ciertos sectores de la opinión, se encuentra en Argelia, Túnez y, sobre todo, en Egipto, donde éste parece estar en vías de ejecución más adelantadas. Los cercenamientos sucesivos del derecho de propiedad y de la libre iniciativa conducirán a aquellas naciones a un orden de cosas profundamente socialista, el cual propende cada vez más hacia la extrema izquierda.

Las declaraciones anticomunistas de algunos de sus líderes no prueban que las transformaciones por ellas impuestas no sean comunistas ni tiendan al comunismo. Pues el carácter comunista de una transformación surge de

CAPÍTULO III

LA PALABRA - TALISMAN, ESTRATAGEMA DEL
TRASVASE IDEOLÓGICO INADVERTIDO

Estudiamos en el capítulo anterior el proceso de trasvase ideológico inadvertido. Pasemos ahora a considerar la *palabra-talismán*.

1.—Estratagema de las más eficaces.

La estratagema que aquí denominamos *palabra-talismán* (8) es uno de los medios más eficaces para efectuar el proceso estudiado.

Consiste, esencialmente, en emplear con una técnica muy astuta ciertos vocablos más o menos elásticos, propios para actuar de modo muy *sui generis* sobre la mente de los individuos, grupos o grandes colectividades.

2.—Método de utilización de la palabra-talismán.

El método por medio del cual se produce a través de la palabra-talismán el proceso ideológico inadvertido, aunque implique necesariamente adaptaciones a cada caso concreto, es susceptible de ser descrito en líneas generales.

la naturaleza de ésta y no del rótulo que le dan los políticos que la llevan a cabo.

Del mismo modo, las reformas de Nasser no dejarán de ser muy avanzadamente socialistas por el simple hecho de que en Egipto está proscrito el partido comunista. Sería muy infantil quien de allí dedujese que aquel país está caminando hacia rumbos opuestos a los del comunismo.

De la utilidad de la aplicación, a estas tres naciones contemporáneas, del proceso de trasvase ideológico inadvertido, completado y acentuado por sucesivas "reformas de base", habla elocuentemente la relativa inercia de la opinión anticomunista frente a los resultados. Ni en Egipto, ni en Argelia, ni en Túnez (hablamos de los nativos), se registraron reacciones en proporción a las que hubo en Cuba ante la bolchevización explícita y hasta teatral promovida por Fidel Castro. Y tampoco se impresionó tanto la opinión mundial con los progresos de comunismo en el Africa del Norte como con la bolchevización de Cuba.

(8) Como es evidente, empleamos aquí el vocablo "talismán", como también más adelante el vocablo "mágica", en su sentido corriente y meramente metafórico.

TRASVASE IDEOLÓGICO INADVERTIDO Y DIALOGO

Emprenderemos esa descripción imaginando para mayor comodidad este método en cuanto es aplicado por alguien sobre un grupo restringido de personas. Claro está que también es aplicable por una persona que actúe individualmente sobre otra, o por un grupo circunscrito que actúe sobre otro, incluso mucho mayor.

La aplicación de este método se desarrolla progresivamente como describiremos a continuación.

A.—Un punto de impresionabilidad.

Como punto de partida, supone el método, en aquellos sobre los cuales se aplicará, una *impresionabilidad especial* en cuanto a determinado asunto.

En el orden de los problemas sociales, ese punto de impresionabilidad será, por ejemplo:

Una injusticia flagrante, como puede haber en ciertos privilegios de clase;

Un peligro particularmente temible, como el de una revolución social;

Una desgracia presente, como el hambre, o la enfermedad.

En el orden de los problemas ideológicos —filosóficos, religiosos, etc.—, el punto de impresionabilidad puede ser, entre otros:

El infortunio de los que están en el error —herejes, judíos, paganos y otros hermanos separados (9), por ejemplo —y la apremiante necesidad que hay en ilustrarlos e instruirlos;

(9) Usamos varias veces, a lo largo del presente estudio, la expresión "hermanos separados", hoy tan en boga. La entrelazamos de vez en cuando con las palabras "hereje" y "cismático", que en ciertos ambientes van siendo cada vez menos usadas. Actuamos así intencionalmente, pues "hermanos separados" es una expresión que va sufriendo, también, un uso talismánico.

Todos los hombres, por haber sido creados por el mismo Dios y descender de la misma primera pareja, son hermanos. A un título todavía más noble, son hermanos los que creen en Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, Redentor del género humano, y en nombre de Él fueron bautizados. Por más profundas y fuertes que sean las divergencias entre los hombres, estos títulos de fraternidad no por eso desaparecen. Nada más legítimo, pues, que la calificación de "hermanos separados".

Decir "legítimo" es decir todavía poco. La expresión que contiene una evidente acentuación en el sustantivo "hermanos", tiene el mérito de dar a los que la usan una conciencia más viva y actual de esa supereminencia de los vínculos fraternos encima de las divisiones, y a tal título, constituye un factor útil para aproximaciones apostólicas preciosas.

Aún más, si es preciso, a veces, acentuar que tantos hombres separados

PLINIO CORREA DE OLIVEIRA

La victoria en escala local o mundial, tenida por inminente, de una ideología errónea —el marxismo, por ejemplo— con toda la cadena de consecuencias religiosas, culturales y morales de ahí derivadas;

El peligro de que, por el embate creciente de las ideologías y de los regímenes opuestos, se agravaren hasta el paroxismo de la guerra termonuclear las peligrosas tensiones que atormentan al mundo contemporáneo.

B.—*Un punto de apatía.*

En el principio del proceso el método supone también, en aquellos a quienes se aplicará, *un punto de apatía o de despreocupación* análogo respecto al punto de impresionabilidad.

En el orden de los problemas sociales, este punto simétrico puede ser, por ejemplo:

La insensibilidad ante injusticias que de ningún modo son menos flagrantes o menos numerosas que las ligadas a ciertos privilegios mercedadamente detestados. Recordemos aquí, para ejemplificar, las injusticias gravísimas y tan generalizadas, inherentes a la trituración sistemática de los derechos de personas, familias, grupos sociales o regiones, llevadas a efecto gradualmente por la masificación de las sociedades contemporáneas (o sea por las transformaciones de los pueblos en masa, según la célebre enseñanza de Pío XII en el Radiomensaje de Navidad de 1944 — “Discorsi

de nosotros son nuestros hermanos, no menos necesario es acentuar en otras ocasiones que esos hermanos no son hermanos cualesquiera, sino por el contrario están profundamente separados de nosotros. Pues es en la debida y entera evaluación de ambos elementos —fraternidad y separación— que está la verdad plena respecto de la situación de los no católicos frente a los católicos.

Ahora bien, las palabras “herejía” y “cisma” expresan la naturaleza de esa separación con admirable precisión moral y canónica, trayendo a la mente la autoridad magistral y jurídica de la Iglesia, la enorme gravedad del error o de la revuelta contra ésta, la severidad de las sanciones eclesásticas, y la necesidad de precaverse los católicos del contagio de los infieles.

Así, hacer raro el uso de las palabras «hereje» y «cismático», o hasta suprimirlas, para sólo hablar de “hermanos separados”, supone una verdadera mutilación talismánica del alcance real de esa separación. Mutilación ésta particularmente dañosa en un clima infestado de irenismo y relativismo religioso, como es el nuestro.

Esto nos podría llevar tan lejos, que cierta revista católica holandesa preguntó, con gracia, cuándo comenzaremos a proscribir la palabra “demonio” para sólo usar “ángel separado”.

TRASVASE IDEOLÓGICO INADVERTIDO Y DIALOGO

e Radiomessaggi", vol. VI, pág. 239). Esa masificación puede tener lugar sea por la transformación de las costumbres, sea por la acción de las leyes socialistas cada vez más numerosas en los países no comunistas, sea aún por la implantación de la llamada dictadura del proletariado en aquellos en que vence el comunismo. Se inmolan así sin clemencia, en holocausto a lo que muchos denominan socialización, no sólo peculiaridades personales, familiares o regionales legítimas que constituyen valores inestimables, sino también desigualdades culturales o sociales proporcionadas, orgánicas, fundadas en justos motivos de orden moral intelectual o patrimonial.

La insensibilidad ante la consideración de que si una revolución social es un mal gravísimo, habitualmente ella lo es sobre todo por causa de sus objetivos injustos y ruinosos. Y que, pues, nada es más absurdo que querer evitar a toda costa la revolución, haciéndola de arriba hacia abajo y llegando así precisamente a los objetivos injustos y ruinosos que se trataban de evitar. En otros términos, es absurdo realizar de arriba abajo, por iniciativa de los mantenedores naturales del orden, las "reformas" que la táctica comunista quiere imponer de abajo arriba, toda vez que esto significa, para todo el cuerpo social, "propter vitam, vivendi perdere causas" (Juvenal, Sat. VIII, 84).

La insensibilidad ante el hecho de que, si contra el hambre o la enfermedad —aquí considerados como males sociales— se debe hacer absolutamente todo cuanto es posible, de ningún modo se debe intentar lo imposible, lo utópico, pues esto sólo agravaría, a plazo más o menos corto, estos mismos males que se quieren atacar. En numerosos casos, son lentas las soluciones profundas y durables de tales males. Esto no constituye motivo para aplicarlas sin prisa. Deben ponerse en práctica con redoblada solicitud, para evitar que la natural demora de la cura se sume al censurable retraso ocasionado por nuestra displicencia. Mas hay que renunciar muchas veces al deseo impaciente de resultados inmediatos. Este deseo nos expone, en efecto, al peligro de preferir a las soluciones auténticas, las panaceas violentas y eficaces sólo en apariencia que la demagogia preconiza.

En el orden de los problemas ideológicos, también simétricamente, pueden ser enunciados los siguientes puntos de apatía o despreocupación:

La insensibilidad ante los peligros de un celo apostólico intemperante. Siendo mayor ventura conocer la verdadera Religión, por cierto son dignos de mucha lástima los que no la conocen. Y

son de alabar los que emplean todos los medios para traer a la unidad de la Fe a nuestros hermanos separados. Representa, pues, para nosotros un verdadero peligro el que omitamos por displicencia o ignorancia cualquier forma de acción conducente a tal fin. No obstante, es preciso no ser insensible a los peligros que pueden venir de otro lado, esto es, del ardor desordenado del apóstol y del carácter naturalista de sus métodos. El celo desordenado y el naturalismo pueden inspirar el empleo de técnicas ilegítimas para atraer a los acatólicos, como la terminología confusa, las concesiones doctrinarias implícitas o explícitas, etc. Al no considerar sino la eficiencia apostólica de esos malos artificios, cumple ponderar que los más agudos y coherentes dentro de nuestros hermanos separados, lejos de dejarse engañar por ardides de este género, los anotan con cuidado. Precisamente los mejores y más aproximables de entre ellos están con los ojos puestos sobre nosotros, para juzgarnos según nuestra sinceridad y nuestra coherencia en la Fe que profesamos. Sólo les podrá causar tristeza y aversión ver que, en el afán de obtener conversiones, confiamos más en técnicas moralmente dudosas que en lo sobrenatural. Son, éstos otros tantos peligros, para los cuales no debemos ser insensibles. Por último, y sobre todo, no podemos ser indiferentes al peligro de exponer a vacilaciones en la Fe a nuestros propios hermanos católicos, persuadiéndolos —a título de coexistencia pacífica con los hermanos separados— a oír conferencias y discursos, a leer libros o participar en reuniones en que la herejía, el cisma, el ateísmo o la corrupción moral les entre en el alma (10). Debemos velar aún más por la preservación de los católicos que por la conversión de los infieles. Pues en la jerarquía del amor al prójimo, ninguno merece más amor que el hermano que participa de la misma Fe, como advierte San Pablo: "Por consiguiente, mientras haya tiempo hagamos bien a todos, pero especialmente a los hermanos" (Gal. VI, 10).

(10) Este riesgo estuvo presente en las preocupaciones del Concilio Ecuménico Vaticano II, el cual dispuso que la tarea de conocer mejor el pensamiento de los hermanos separados y de presentarles de modo más conveniente nuestra Fe, a través de reuniones en las que se trate sobre todo de cuestiones teológicas, no se encargaría a cualquier católico, sino solamente a "personas verdaderamente competentes", bajo la vigilancia de los obispos (cf. Decreto Conciliar "De Oecumenismo", del 21 de noviembre de 1964, número 9 AAS., vol. LVII, núm. 1, pág. 98). Claro está que por "personas verdaderamente competentes" se entiende las que tienen no sólo estudios bastante seguros para que puedan resistir ilesas los sofismas de la herejía, sino también suficiente vigor en la virtud teologal de la Fe.

TRASVASE IDEOLÓGICO INADVERTIDO Y DIALOGO

La insensibilidad ante la ilicitud de la renuncia a algunos principios supremos e impostergables y de la aceptación de algunos de los errores del marxismo para evitar una victoria total de éste. La victoria del marxismo es, por cierto, causa de desgracias catastróficas. El mayor peligro para nosotros no está, sin embargo, en que seamos vencidos por él en el plano militar o político, sino en que doblemos la rodilla ante el vencedor. Aceptar un *modus vivendi* que importe la renuncia a los principios para evitar las consecuencias funestas de nuestra derrota, renunciar expresa o tácitamente a la institución de la propiedad privada, por ejemplo, para obtener la libertad de culto (cfr. nuestro estudio "La libertad de la Iglesia en el Estado comunista", cit.) es mil veces más triste que sufrir las persecuciones ajenas a una actitud noble y santamente fiel a la ortodoxia.

La insensibilidad ante el riesgo de que, en el silencio y en la inercia de los cristianos, el comunismo domine al mundo. Si los comunistas nos colocan brutalmente en la alternativa de renunciar a combatir sus errores o de aceptar el riesgo de una guerra, nos exigen implícitamente que escojamos entre el cumplimiento de nuestro deber de cristianos, o una verdadera apostasía. En este caso, es preciso decir como San Pedro: cueste lo que costare, "es preciso obedecer a Dios antes que a los hombres" (Act. 5, 29).

C.—Una palabra-talismán.

En esa posición inicial, en que el paciente, merced a la unilateralidad de su estado de espíritu, ya parece preparado para la acción psicológica que va a sufrir, el empleo de una palabra bien escogida puede producir efectos sorprendentes. Es la *palabra-talismán*.

Se trata de una palabra cuyo sentido legítimo es simpático y a veces hasta noble; comporta ella, sin embargo, cierta elasticidad. Empleándose tal palabra tendenciosamente, comienza a refulgir para el paciente con brillo nuevo, que lo fascina y lo lleva mucho más lejos de lo que podría pensar.

Citemos algunos de estos sanos y hasta nobles vocablos. Torcidos, atormentados, desvirtuados, violentados, de varios modos, ¡a cuánto equívoco, a cuánto error, a cuánto desacierto han servido de rótulo! Podemos incluso decir que los efectos de esa técnica son tanto más nocivos cuanto más digno y elevado es el contenido de la palabra de la cual así se abusa: "corruptio

PLINIO CORREA DE OLIVEIRA

optimi peesima". Entre las palabras portadoras de un contenido digno, transformadas así en engañosos talismanes al servicio del error, pueden ser citadas: justicia social, ecumenismo, diálogo, paz, irenismo, coexistencia, etc.

D.—... que suscita una constelación de simpatías y fobias.

Así incubados por un espíritu nuevo, cada uno de esos vocablos suscita en las personas que se encuentran en el estado de espíritu arriba indicado en los items A y B, toda *una constelación de impresiones y emociones, de simpatías y fobias*. Esta constelación, como más adelante veremos, va orientando a tales personas para nuevos rumbos ideológicos: para el relativismo filosófico, el sincretismo religioso, el socialismo, la llamada política de la mano tendida, la franca cooperación con el comunismo, y por fin la aceptación de la doctrina marxista.

E.—... dotada de grandes cualidades publicitarias.

Para estos rumbos ideológicos la víctima del referido proceso va siendo cada vez más atraída por el prestigio de la propaganda. Las *palabras-talismán corresponden a lo que los órganos de publicidad reputan, en general, moderno, simpático, atrayente*. Por esto, los conferenciantes, oradores o escritores, que emplean tales palabras, sólo por ese hecho ven aumentadas sus posibilidades de buena acogida en la prensa, en la radio y en la televisión. Es éste el motivo porque el radioyente, el telespectador, el lector de diarios o revistas encontrará constantemente esas palabras, que repercutirán cada vez más a fondo en su alma.

F.—... de cuya elasticidad se abusa para efectos publicitarios.

Ese don publicitario de la palabra-talismán conduce al escritor, al orador, al conferenciante a la *tentación de usarla con creciente frecuencia*, con cualquier pretexto y hasta sin pretexto alguno. De este modo lograrán más fácilmente hacerse aplaudir. Y, para multiplicar las oportunidades de emplear tal palabra, la van utilizando en sentidos analógicos sucesivamente más osa-

TRASVASE IDEOLÓGICO INADVERTIDO Y DIALOGO

dos, a los cuales la elasticidad natural de ella se presta casi hasta el absurdo.

G.—... susceptible de ser fuertemente radicalizada.

Constituida así para la palabra-talismán una gran gama de aplicaciones, cada cual más osada, las más audaces entre éstas, y por esto mismo más "vedetísticas", van poniendo en desuso a las más moderadas, sensatas y corrientes. Y quien tiempo atrás aplaudió o usó como si fuese una sabrosa novedad la palabra-talismán con su significado apenas deformado, pasará a aplaudirla y a usarla en sentido cada vez más extremado, hasta llegar al colmo. Es el fenómeno de la *radicalización de la palabra-talismán*.

H.—... que opera por esta forma el trasvase ideológico inadvertido.

La radicalización de la palabra-talismán va de por sí operando el trasvase en los que la emplean. Pues, presos por la fascinación del vocablo, van ellos aceptando sin más, como ideales supremos y ardientemente profésados, los significados sucesivamente más radicales que él va asumiendo.

Pari passu, estos ideales, con la fuerza de los valores aceptados como supremos, van produciendo en el paciente del trasvase todos los cambios de actitud interior y exterior en relación al adversario de la víspera, que descubrimos en el capítulo anterior (item 4).

Así la palabra-talismán sirve para desencadenar y llevar a cabo el proceso.

3.—Cómo impedir el éxito de la estratagema de la palabra-talismán.

El lector se preguntará, naturalmente, si hay un modo de impedir el éxito de la estratagema que describimos.

Este modo existe. Es fácil comprenderlo desde que se tenga en consideración algunas características de la palabra-talismán.

PLINIO CORREA DE OLIVEIRA

A.—*La palabra-talismán rehusa ser aclarada (explicitarse).*

La palabra-talismán radicalizada rehusa que se aclare su sentido. En efecto, su gran fuerza está en la emoción que provoca. Una aclaración, atrayendo para ella la atención analítica de quien la usa o de quien la oye, perturbaría e impediría *ipso facto* la fruición sensible e imaginativa del vocablo. La palabra-talismán, manteniendo así obstinadamente implícito su significado, continúa siendo vehículo y escondrijo de su creciente contenido emocional.

B.—*La aclaración "exorciza" la fuerza mágica de la palabra-talismán.*

La acción de la palabra-talismán puede, pues, ser "exorcizada" mediante su *aclaración*. Es la consecuencia de lo que acabamos de decir. Se comprende así la *utilidad del presente trabajo, que busca poner a disposición de los interesados el medio de destruir, por la "exorcización" de la palabra-talismán, el proceso de impregnación ideológico inadvertido.*

4.—*Salvedad en cuanto al uso de la palabra incubada de significación talismánica.*

Superfluo sería acrecentar que no se trata aquí de recomendar que nunca se use la palabra incubada de significación talismánica, sino simplemente que ella sea usada sólo a propósito, y siempre en su sentido natural y legítimo.

CAPÍTULO IV

UN EJEMPLO DE PALABRA-TALISMAN:
"DIALOGO"

Las indicaciones sumarias que acabamos de hacer parecerán tal vez demasiado abstractas. Por eso, en el presente capítulo, *ejemplificaremos cómo se emplean las palabras-talismán*, analizando cómo una de ellas la palabra "diálogo" es utilizada para

TRASVASE IDEOLÓGICO INADVERTIDO Y DIÁLOGO

promover el trasvase ideológico inadvertido hacia el relativismo hegeliano y hacia el marxismo.

1.—“Diálogo”: sentidos legítimos.

A.—*El método adoptado.*

Para la descripción del proceso de trasvase ideológico inadvertido operado por medio de los sucesivos significados talismánico de la palabra “diálogo”, cumple:

— estudiar preliminarmente los sentidos naturales y legítimos de esta palabra;

— indicar en cuál de ellos se produce la evolución hacia un primer sentido talismánico;

— describir cómo, a partir de este punto inicial, y bajo la acción del binomio miedo-simpatía, los sucesivos sentidos talismánicos se engendran unos a otros y operan el cambio ideológico inadvertido.

B.—*Los significados naturales y legítimos.*

a) *Carácter preliminar de su estudio.*

Esta parte del estudio no tiene sino un alcance preliminar.

Para el análisis exacto del proceso talismánico que más adelante haremos:

— es cómodo, para el lector, distinguir con la mayor nitidez, en el conjunto de los sentidos naturales y legítimos de “diálogo”, la diferencia existente, entre aquel en que se produce la primera distorsión talismánica y los demás;

— es provechoso, para el lector, tener claramente presentes los elementos que constituyen ese sentido legítimo en que ocurre la primera distorsión, para entender mejor las transformaciones que tales elementos sufren en cada una de las etapas de la radicalización talismánica.

b) *Multiplicidad de los significados legítimos.*

Analizando los significados corrientes de la palabra que ahora nos ocupa, como por lo demás también de otras que tienen cierta conexión con ella, como “dialéctica”, “discusión”, “polé-

PLINIO CORREA DE OLIVEIRA

mica"; etc., podemos verificar que se les atribuye significados muy diversos y a veces, desde cierto punto de vista, hasta contradictorios. Y eso se da tanto en los medios cultos como en los de instrucción mediana o baja. Con el correr de los años, la carga emocional que se unió a alguna de esas palabras vino a alterarles el sentido, haciendo que personas de generaciones diferentes las entiendan de modos también diferentes. De una región a otra del Brasil, y con más razón de país a país, se manifiestan frecuentemente variaciones sensibles.

Por otra parte, el fenómeno no se circunscribe al uso corriente de la palabra, pues en el propio lenguaje filosófico, la palabra "dialéctica", por ejemplo, tiene sentidos tan diversos que, según observa el "Vocabulaire Technique et Critique de la Philosophie" de A. Lalande (ver "Dialectique"), no es posible emplearla sin determinar muy exactamente cuál es el significado que se le pretende dar.

c) *Como estudiar esos significados.*

Para estudiar bien los diversos sentidos legítimos de "diálogo", parecería aconsejable hacer un inventario de ellos, un estudio de cada cual y un confrontamiento con los demás.

Pero no teniendo el presente trabajo un carácter preponderantemente lingüístico, parece adecuado proceder de modo más breve y más claro, poniendo a luz en la etimología de "diálogo" un elemento fundamental que se encuentra en todas las acepciones de la palabra y haciendo en seguida una clasificación de éstas conforme a un doble criterio que más adelante indicaremos.

Ese método nos proporciona un cuadro de conjunto de los sentidos de ese vocablo y nos permite situar en su panorama propio, con la precisión necesaria, las acepciones legítimas que serán corrompidos por el proceso talismánico.

d) *Criterio de la clasificación.*

Esa clasificación de los diversos significados de la palabra "diálogo" se hace:

- desde el punto de vista del objetivo del diálogo;
- desde el punto de vista de la actitud emocional de las per-

TRASVASE IDEOLÓGICO INADVERTIDO Y DIALOGO

sonas que dialogan, de la cual se siguen consecuencias para la forma del diálogo.

Será fácil verificar cómo, consideradas desde estos puntos de vista las modalidades del diálogo, a cada una de ellas corresponde un significado del vocablo.

e) *Terminología.*

Indicando con una palabra explicativa complementaria —para mayor claridad— cada uno de los significados clasificados, se constituye una terminología mediante la cual el lector podrá acompañar, sin gran esfuerzo, nuestro estudio.

f) *Selección de los significados.*

Es posible que algunos significados legítimos de “diálogo” no estén incluidos en la clasificación. Nuestro deseo no fue considerarlos a todos, sino solamente a los que tienen más importancia en función del criterio de la clasificación, o sea de la naturaleza misma del diálogo.

g) *Salvedad importante.*

Como fácilmente se verá, no importa mucho, para la comprensión de nuestra tesis, que el lector prefiera otro criterio de clasificación o lamente la omisión, en el que adoptamos, de algún otro significado de “diálogo”. En efecto, la clasificación que proponemos tiene carácter meramente propedéutico. Nuestra exposición puede ser fácilmente comprendida y seguida, siempre que el lector tenga en mente las diversas acepciones de “diálogo” aquí explicitadas con el auxilio de las palabras complementarias constantes de nuestra terminología.

h) *Etimología de “diálogo”.*

En la etimología de la palabra “diálogo” se encuentran los elementos para determinar su significado.

El vocablo griego *διάλογος* se compone de *διό*, que significa “en separación”, “en disyunción” y *λόγος* que equivale a

PLINIO CORREA DE OLIVEIRA

“verbo”. De ahí el empleo de “diálogo” en Sócrates y Platón, para designar la forma de elaboración intelectual en que dos o más interlocutores, procediendo por medio de preguntas y respuestas, se esfuerzan en distinguir las cosas según sus géneros (11).

Se comprende que, a partir de esa etimología, la palabra “diálogo”, tomada en sentido lato, haya llegado a abarcar en los principales idiomas de Occidente, como registran los diccionarios, toda y cualquier forma de interlocución (12).

i) *Modalidades de diálogo según su fin.*

En el diálogo en sentido lato hay que hacer una primera distinción. En el transcurso de la exposición veremos fácilmente el alcance que presenta esta distinción. El diálogo, desde el punto de vista de su finalidad:

1. O es tal que los interlocutores no intenten cambiar las convicciones el uno del otro, lo que puede darse:

a) Cuando el diálogo procura el mero intercambio de informaciones, o el entretenimiento de las partes (a esa modalidad la denominaremos “diálogo-entretenimiento”);

b) Cuando procura la colaboración de las partes para la investigación o análisis de un asunto que ambas conocen insuficientemente (“diálogo-investigación”);

2. O es tal que los interlocutores piensan de un modo diverso sobre el asunto en cuestión, y cada cual procura, por medio de argumentos, persuadir al otro a que cambie de convicción (“discusión”) (13).

j) *Diferencias correlativas de actitud emocional.*

A estos diferentes objetivos e intenciones corresponden, respectivamente, actitudes emocionales diversas en las personas que toman parte en el diálogo:

(11) La dialéctica, como Aristóteles la concibe, aunque inspirada en Platón, no nos parece relacionada próximamente con la presente temática (cf. A. Lalande, op. cit., *ibid.*).

(12) En la encíclica “Ecclesiam Suam”, Paulo VI, al tratar del diálogo, usa la palabra latina “colloquium” (*loqui cum*), cuyo equivalente en portugués “coloquio” también sirve para designar en sentido lato toda y cualquier forma de interlocución.

(13) Al contrario de lo que ocurre en la discusión y especialmente con el diálogo-investigación, el diálogo entretenimiento sólo tiene una relación lejana con el diálogo según la noción platónica.

TRASVASE IDEOLÓGICO INADVERTIDO Y DIALOGO

1. Cuando cada interlocutor no procura cambiar la opinión del otro, la actitud emocional es de distensión:

a) Esa distensión es plena y continua en el caso del *diálogo-entrenamiento*;

b) Esa distensión también es plena en el caso del *diálogo-investigación*; pero como a lo largo de la investigación puede surgir alguna divergencia accidental y transitoriamente, es posible que surja en el transcurso del *diálogo-investigación* alguna tensión pasajera (14);

2. En el caso de la *discusión*, la actitud emocional de los interlocutores tiene, habitualmente, carácter diverso: las diferencias de convicción crean entre ellos una heterogeneidad que constituye de por sí un obstáculo a la simpatía; la argumentación con que cada cual procura convencer al otro, puede originar fácilmente una especie de relaciones más o menos parecida —conforme el caso— a una lucha.

Así, el diálogo comporta dos modalidades fundamentales que se distinguen por su objetivo y, como corolario, por la actitud emocional que marca la relación de los interlocutores entre sí.

k) *Diálogo "lato sensu", diálogo "stricto sensu" y discusión.*

A la modalidad de diálogo antes señalado en el número 2 de los ítems "i" y "j", le es enteramente propia la palabra "discusión" (del latín "discutere", esto es, "dis", que indica "separación", y "quater", "agitar").

Pero, ¿cómo designar la forma de diálogo indicada en el número 1 de aquellos ítems? Para ella no existe un vocablo distintivo. Se llama "diálogo" también.

De ello se deduce un sentido estricto de la palabra "diálogo", designando la modalidad número 1 (que a su vez comprende el diálogo-entrenamiento y el diálogo-investigación), además del sentido amplio y etimológico antes analizado.

Frente a estos dos sentidos de "diálogo", ¿cuál es la po-

(14) Si el diálogo-investigación importa eventuales divergencias, ¿en qué consiste su diferencia con la discusión? El diálogo-investigación no versa sobre ningún tema en que los interlocutores estén en desacuerdo, sino sobre un tema que ignoran, al menos en parte. La divergencia es en él apenas un episodio eventual y esporádico, relativo a algún aspecto de la investigación. La discusión tiene por objeto un asunto en el que hay desacuerdo, comporta fundamental y continuamente esgrimir argumentos.

sición del vocablo "discusión"? Como vimos, él designa una de las modalidades del diálogo "lato sensu". Y, por otro lado, como dentro del género las especies se distinguen y se oponen, "discusión" es lo contrario de "diálogo" en sentido estricto.

1) *Discusión-diálogo, discusión pura y simple, polémica.*

Respecto a la discusión también hay que hacer distinciones. En efecto, ella comprende tres grados de intensidad:

1. La discusión puede tener un carácter extremadamente sereno y cordial de modo que, aunque conservando plenamente el contenido de una discusión, presenta la amenidad de forma que es propia el diálogo "stricto sensu". Nótese bien que, como cada interlocutor procura modificar la convicción del otro, estamos aquí en presencia de una discusión auténtica y no de un diálogo en sentido estricto. Es tan sólo en algo accidental, esto es, en su forma, en la suavidad de trato, que esta modalidad de discusión se asemeja al diálogo "stricto sensu". Siendo así, no es sólo en sentido lato que se aplica el término "diálogo" a este tipo de discusión; sino que también se aplica a un título particular y específico, derivado, como por ósmosis o asimilación, de la mera semejanza accidental que hay entre el diálogo "stricto sensu" y esta modalidad de discusión. Por eso, la denominaremos "discusión-diálogo";

2. La discusión tiene, en un segundo grado de intensidad, el calor emocional común que es inherente a una interlocución en que cada parte quiere mudar la convicción de la otra. A esta modalidad —que corresponde al sentido corriente de la palabra "discusión"— la llamaremos "*discusión pura y simple*";

3. La discusión puede tener, finalmente, un calor emocional muy grande, denominándose entonces "polémica" (del griego, guerra). En razón de su vehemencia particular, la polémica tiene, en general, un carácter estrepitoso y, cuando versa sobre doctrina, también pasa fácilmente al terreno del ataque personal (15).

(15) Es útil confrontar la terminología aquí adoptada y la que es usada por el Santo Padre en la encíclica "Ecclesiam Suam" (in AAS vol. LVII, núm. 10, págs. 609-659).

La temática de ese histórico documento es bien distinta de la que nos ocupa en el presente trabajo. El Papa trata fundamentalmente de enseñar lo que él llama el diálogo de salvación, o diálogo apostólico de la

TRASVASE IDEOLÓGICO INADVERTIDO Y DIALOGO

m) Cuadro esquemático de los sentidos legítimos de "diálogo".

Podemos sintetizar en el esquema siguiente todas esas nociones sobre los diversos significados de "diálogo":

DIALOGO EN SENTIDO LATO Y ETIMOLÓGICO

—Indica cualquier tipo de interlocución.

DIALOGOS EN SENTIDO ESTRICTO

—Interlocución en que cada parte no procura mudar la convicción de la otra. Actitud emocional pacífica.

DISCUSION

—Interlocución en que cada parte procura cambiar la convicción de la otra. Es lo opuesto al diálogo en sentido estricto. Actitud emocional que fácilmente será de lucha.

DIALOGO-ENTRETENIMIENTO

—Procura informar, distraer, etc. Actitud emocional invariablemente pacífica.

DIALOGO-INVESTIGACION

—Procura investigar, estudiar, analizar. Habitualmente, actitud emocional pacífica. Sin embargo, son posibles tensiones accidentales y transitorias.

DISCUSION-DIALOGO

—Calor emocional menor que el corriente. En cuanto al contenido, es auténticamente una discusión, pues procura cambiar la convicción del interlocutor. Se denomina "diálogo" sólo debido a la semejanza accidental (amenidad de forma) que tiene con el diálogo en sentido estricto.

DISCUSION PURA Y SIMPLE

—Calor emocional corriente, esto es, el grado común de pugnacidad que es inherente a una interlocución en que cada parte desea cambiar la convicción de la otra.

DISCUSION-POLEMICA, o solamente "polémica".

—Calor emocional poco común; esto es, particular vehemencia y carácter estrepitoso.

n) *Rasgo común a los diversos sentidos de "diálogo"*.

Excepto, como es obvio, cuando es tomada en sentido lato, la palabra "diálogo" presenta en sus diversas acepciones una nota de armonía, de concordia, de paz.

Iglesia, mostrando principalmente sus características, sus modalidades y la inmensidad de su ámbito, el cual abraza a la humanidad entera.

En consecuencia, la Encíclica se ocupa apenas de modo secundario de ciertos aspectos negativos del diálogo como, por ejemplo, la hipótesis de un diálogo con los comunistas, que en ella califica de "bastante difícil, para no decir imposible. O de la inviabilidad de un diálogo cuando los no católicos "lo rechacen en toda la línea o simulen querer aceptarlo".

Es también a título secundario que el Padre Santo se refiere al peligro del irenismo y del sincretismo en el diálogo.

Ahora bien, en el presente estudio, el diálogo que se pretende analizar y señalar a la atención de la opinión pública es precisamente el opuesto. No es el diálogo deseado por la Iglesia para atraer a las almas, sino el diálogo desnaturalizado astutamente por el comunismo para desviarlas o mantenerlas apartadas de la Iglesia. Sólo a título preparatorio y explicativo nos ocupamos del buen diálogo.

Están en el panorama de la Encíclica todas las formas de interlocución entre católicos y acatólicos, y en lo que se refiere a la discusión pugnaz y hasta inclusive la polémica, no las rechaza sino cuando sean "injuriosas" y, como por otra parte sucede "con frecuencia", "violentas". Por tanto, el Papa no excluye la buena discusión ni la buena polémica.

Así, en el espíritu de la Encíclica, la interlocución, que en este estudio llamamos diálogo "lato sensu", comporta como formas moralmente legítimas (además de diálogo entretenimiento y del diálogo investigación, como es obvio) las tres modalidades de discusión que denominamos discusión-diálogo, discusión pura y simple y polémica.

Entre tanto, es fácil notar que el Papa fija más detenidamente su atención sobre la discusión-diálogo, notable por su cordialidad. Y que la considera incluso, como la que "más genuinamente tiene la naturaleza de diálogo. En esta perspectiva la discusión pura y simple y la polémica son formas auténticas y legítimas de diálogo, si bien menos plenas.

Todo esto lo decimos para mostrar la armonía entre lo que afirmamos sobre el diálogo legítimo y lo que enseña la Encíclica sobre el diálogo de salvación.

Varias de las increpaciones que hacemos al mal diálogo lo diferencian fundamentalmente del diálogo apostólico de la Iglesia, enseñado por la Encíclica "Ecclesiam Suam".

Así, este último nada tiene de relativista; procura esencialmente la conversión de la parte no católica.

Tampoco participa de la ilusión irenística de que el interlocutor no católico está siempre de buena fe. La Encíclica, al hablar de la posible insinceridad de ciertos interlocutores, de la dureza de los que cierran el oído a las tentativas de diálogo de la Iglesia, y de los peligros del irenismo y del sincretismo como elemento de falseamiento de diálogo de salvación, no ignora que el pecado original dejó efectos en el hombre.

Por fin, si la "Ecclesiam Suam" trata del irenismo apenas de pasada,

TRASVASE IDEOLÓGICO INADVERTIDO Y DIALOGO

Esa nota es inherente al diálogo "stricto sensu", esto es, al diálogo-entretenimiento y al diálogo-investigación, de los cuales es propia una actitud emocional de entero sosiego.

Y, como vimos, solamente en la medida en que la nota de armonía esté presente de modo notable en una discusión, ésta podrá ser llamada "diálogo", por asimilación, constituyéndose así la discusión-diálogo.

Por más amena que sea una discusión-diálogo nunca será esencialmente un diálogo "stricto-sensu", porque a toda y a cualquier discusión es inherente una nota de pugnacidad.

C.—*La pugnacidad en las diversas modalidades de discusión.*

¿Cuál es la naturaleza de esa nota de pugnacidad? Es intelectual cuando consiste en esgrimir argumentos con los que cada parte procura persuadir a la otra; según la fórmula de San Remigio, "quemar lo que adoró y adorar lo que quemó". Es volitiva y emocional, cuando al embate de las ideas se suma el calor del entrechocar de voluntades y la estridencia de los modos de sentir dispares.

D.—*¿Tienen un carácter peyorativo la discusión pura y simple y la polémica?*

Esa nota de pugnacidad intelectual, volitiva o emocional, ¿constituye un mal en sí? ¿Tienen un carácter peyorativo la discusión pura y simple y la polémica? Es necesario responder a esta pregunta, porque a partir de la mala solución que muchos le dan, se desarrolla la estratagema de la palabra de la palabra-talismán "diálogo".

No nos ocuparemos del problema de la licitud de la nota de

no es menos cierto que lo rechaza explícitamente, y deja ver las aprehensiones que el Pontífice siente cerca de él. De tales aprehensiones, por otra parte, no podría tener dudas quien, ya antes de la Encíclica hubiese leído la Exhortación del 12 de febrero de 1964 a los Párrocos y Predicadores cuaresmales de Roma, en la que Paulo VI afirma con energía "La espada del espíritu parece (en la hora presente) reposar en la vaina de la duda y del irenismo. Pero es precisamente por esto que el mensaje de la verdad religiosa debe resonar con mayor vigor. Los hombres tienen necesidad de creer en quien se muestra seguro de aquello que enseña" (in "Osservatore Romano", edición semanal en francés, del 21 de febrero de 1964).

PLINIO CORREA DE OLIVEIRA

pugnacidad en la discusión-diálogo, donde ella es casi imperceptible.

Primeramente veremos lo referente a la discusión pura y simple.

a) *Relación del problema con el pecado original.*

En sí mismos los entrechos de orden ideológico, volitivos o emocional son frutos del pecado original. Sería deseable que entre los hombres jamás hubiese disensiones, discusiones o luchas.

Puesto, sin embargo, el pecado original, ¿es legítima y provechosa la discusión pura y simple? En principio, sí.

b) *La lógica, medio de conquistar la verdad y el bien.*

En efecto, si se admite la existencia objetiva de la verdad y del error, del bien y del mal, y la idoneidad de la lógica para conducir al hombre al conocimiento de la verdad y sacarlo de las trampas del error, para llevarlo a amar el bien y apartarlo de las garras del mal, es forzoso reconocer el provecho de esa modalidad de discusión. Porque por medio de ella una persona puede hacer a otra el mayor de los beneficios, que es el sacarla del error y del mal y de darle la posesión de la verdad y del bien.

c) *La influencia de los factores emocionales.*

Pero, podrá decirse, ¿la discusión pura y simple no debe ser siempre fría y apática, en el sentido etimológico del término?

No pensamos así. Todo hombre tiene un natural apego a sus convicciones, y por esto, por lo general sólo se desprende de ellas a disgusto. Este apego es aún muy acentuado por el hecho de que ciertas convicciones dan origen, lógicamente, a todo un conjunto de hábitos, a todo un modo de ser, a todo un género de vida, y cambiarlos acarrea para el hombre la necesidad de aceptar, en ciertos puntos sensibles, dolorosas transformaciones. Movidó por el amor noble, ordenado y fuerte que tiene a la verdad y al bien, o por el miserable, tormentoso y vio-

TRASVASE IDEOLÓGICO INADVERTIDO Y DIALOGO

lento amor que tiene al error y al mal, el hombre no se comporta a discutir como una mera y fría máquina de razonar. Por lo mismo que es hombre, al discutir se entrega por entero no sólo con todos los recursos de su inteligencia, sino también con todo el vigor de su voluntad y el calor de su pasiones buenas o malas.

Así entablada la discusión pura y simple, aunque conserve siempre el primado del raciocinio, del cual le viene su principal razón de ser y lo mejor de su dignidad, no consiste en la mera argumentación. Por un indiscutible derecho de la virtud, así como por una interferencia frecuente del pecado, es explicable que se presente, muchas veces, con una nota saliente de combatividad emocional.

De este modo, si bien es verdad que en ciertas circunstancias la discusión pura y simple se dignifica revistiéndose de una noble y superior serenidad, hay otras ocasiones en que sólo produce fruto si está iluminada por el fuego del cielo, de la verdad y del bien.

d) *Factores de persuasión colaterales a la argumentación.*

A veces, el espíritu humano comienza, con toda naturalidad, a percibir la veracidad de una tesis encontrándola amable o bella. Como entre la bondad, la belleza y la verdad hay una reversibilidad profunda, el amor muchas veces facilita la percepción de la verdad. Y la fuerza de persuasión de la persona que discute no está solamente en el raciocinio, sino también en todo su modo de ser y de hablar, que frecuentemente permite apreciar la belleza o la bondad de la causa que sustenta. Ahora bien, en el alabar el bien o lo bello entra naturalmente un factor emocional que fácilmente lleva la discusión pura y simple a crecer en ardor, llegando a veces, hasta la polémica.

e) *Legitimidad de la ira en la discusión pura y simple.*

Pero podría objetarse que los argumentos arriba expuestos abren las puertas a la ira, que jamás deben penetrar en la interlocución.

Vimos hace poco tiempo que las pasiones del hombre tienen un lugar legítimo en el embate de las ideas. Desde el punto de

PLINIO CORREA DE OLIVEIRA

vista moral esto se explica fácilmente, pues, en sí misma, ninguna pasión es mala: todas son indiferentes y pueden influenciar legítimamente la discusión pura y simple siempre que no sean intemperantes. La ira no es más que una de esas pasiones. Y, dentro de los límites de la templanza, puede muy bien comunicar su marca específica al embate de las ideas. Agréguese a esto, además, que la ira santa contra el error y el mal, en vez de turbar la perspicacia del espíritu, en muchos casos la aumenta, y con esto contribuye a la lucidez de la discusión pura y simple (16).

f) *El contraste y la pugnacidad, necesarios para demostrar la verdad.*

Mostrar cuán verdadera, buena y bella es una tesis, es tarea muchas veces ardua. Hablamos hace poco de los efectos del pecado original, de los hábitos y de las pasiones en el espíritu humano, así como de las crisis que ciertos cambios de opinión pueden acarrearle al hombre. Entonces, en el vértice de tales crisis, éste duda. La contradicción entre las ideas cuya veracidad entrevé y la vida que lleva le parece insoportable. Se le cruza en el camino la famosa alternativa formulada por Paul Bourget (17): ¿confirmará sus ideas con sus actos, o sus actos con sus ideas?

Claro está que en situaciones tan oscuras y dolorosas hay que echar mano de todos los recursos de argumentación realmente convincentes. Y uno de ellos es, sin duda, el contraste.

Santo Tomás enseña que uno de los motivos por los que Dios permite el error y el mal es para que, por el contraste, resalte mejor el esplendor de la verdad y el bien (18). De

(16) Véase, en ese sentido, lo que enseña Santo Tomás de Aquino Sum. Theol., 2-2, q. 158, a. 1.

(17) "Il faut vivre comme on pense, sinon, tot ou tard, on finit par penser comme on a vécu" (Paul Bourget, "Le démon de midi", Librairie Plon, Paris, 1914, vol. II, pág. 375).

(18) "Las demás cosas, y sobre todo las inferiores, se ordenan al bien del hombre como su propio fin. Si nada de malo existiese en las cosas, el bien del hombre estaría grandemente disminuido, tanto en lo que dice respecto al conocimiento, cuanto al deseo o amor del bien. Pues por la comparación con el mal se conoce mejor el bien, y cuando sufrimos algunos males deseamos el bien más ardientemente: como los enfermos conocen mejor que nadie cuán buena es la salud y también la desean con más

TRASVASE IDEOLÓGICO INADVERTIDO Y DIALOGO

ninguna manera es lícito en la discusión desdeñar la discrepancia, precioso recurso del Divino Pedagogo que en los planes de la Providencia compensa de algún modo los innumerables inconvenientes de la existencia del error y del mal en este mundo. Ahora bien, ¿cómo emplear útilmente la discrepancia sino denunciando abierta y categóricamente todo lo que el error tiene de falso y el mal de censurable? No basta, pues, alabar la verdad y el bien. Es lícito desarrollar en lo posible la pugnacidad durante la discusión pura y simple. Con lo cual resultan legítimos los ataques tanto a las ideas falsas como a las personas que las sostienen.

— ... sea en lo que se refiere a las ideas.

El ataque a las ideas falsas, en primer lugar: mostrando lo que ellas tienen de erróneo, de contradictorio, de inmoral, se produce un impacto saludable en el ánimo de quien las profesa. Todo un conjunto de prejuicios y apegos desordenados puede resultar quebrantado con esto. Y, así, la luz de la verdad, el buen olor de la virtud, puede penetrar en la pobre alma poco antes enteramente encarcelada en el error.

— ... sea en lo que se refiere a las personas.

El ataque a las personas, en segundo lugar. Cuando ese ataque es hecho de manera que muestre en la persona atacada tan sólo el error y el pecado en que se encuentra, sin extenderse inútilmente a otros puntos, se puede abrir sus ojos para mostrarle el estado en que se encuentra, invitándola eficazmente a volver a la verdad y al bien. Si el ataque tiene lugar en presencia de terceros, no sólo es neutralizada en éstos el efecto del escándalo, sino que también se consigue aumentar, por contraste, su amor a la verdad y al bien. Es obvio que tales ataques sólo se legitiman cuando son realmente necesarios, y se deben hacer según las reglas de la justicia y de la caridad, de manera que, por más que sean claros y vayan al fondo de las

ardor que las personas sanas. Por eso, la Providencia Divina no excluyó totalmente de las cosas el mal". Santo Tomás de Aquino, "Suma contra gentiles", III, 71.

PLINIO CORREA DE OLIVEIRA

cosas, no menoscaben, en la persona atacada, su dignidad de hombre y, eventualmente, de cristiano.

Ataques de esta índole, hechos en el momento adecuado, y con lenguaje digno, han producido a lo largo de la historia un gran bien, aun cuando hayan sido dirigidos contra los poderosos de la tierra, habituados a ser tratados con especial respeto. Un gran bien, muchas veces, para las personas a quienes se dirige, y siempre una notable edificación para el pueblo. Son célebres, por ejemplo, los ataques del Profeta Nathan contra David, de San Ambrosio contra el Emperador Teodosio, de San Gregorio VII contra Enrique IV, o de Pío VII contra Napoleón. ¡Cuántas y cuán oportunas gracias se han seguido de esto, ya sea en el sentido de apartar las almas del error y del mal, sea en el de atraerlas a la verdad y al bien! Cambian los tiempos, pero el orden profundo de las cosas no cambian. Ni aun de los déspotas totalitarios de nuestro siglo, aunque ciertamente más intratables que los potentados de otros tiempos, puede asegurarse que sean tales que ataques de este género no les serán nunca de ningún provecho.

g) *Artificialidad de la abolición de la discusión pura y simple.*

Como ya se dijo, la discusión pura y simple no es un mero entrechocar de argumentos. Bajo algún aspecto es un entrechocar de personalidades. En ella hay un contacto de alma a alma, en el que por medio de la insistencia, de la repetición (que Napoleón consideraba la mejor figura de retórica), de la atracción de un contendiente hacia el otro, o de la repulsa, una verdadera influencia se ejerce entre las partes. El juego de tales factores contribuyen aún más para dar a esta modalidad de interlocución una real semejanza con un torneo y hasta con una lucha.

Todas estas consideraciones hacen ver que la discusión pura y simple responde a necesidades naturales y profundas de la convivencia humana. Y que proscribirla, para reducir las formas de esta convivencia al mero diálogo en sentido estricto (o a la discusión-diálogo), sería artificio grave y peligroso.

TRASVASE IDEOLÓGICO INADVERTIDO Y DIALOGO

h) *Artificialidad, causa de confusión y de lucha.*

Peligrosa decimos, porque lo es toda artificialidad. En efecto, las fuerzas de la naturaleza violentadas y expulsadas vuelven con redoblado vigor. Lo dice Horacio en forma lapidaria: "Naturam expelles furca, tamen usque recurret" (Epist., I, 10, 24). No temiendo caer en lo artificial, por un mal entendido amor a la concordia, se deja de lado un medio indispensable, en la convivencia humana para la elucidación de la verdad. Con esto se desliza hacia la confusión, la cual es uno de los factores más siniestros y profundos de perturbaciones, querellas y luchas prolongadas, inextricables y cargadas de odio. Como se sabe, nada perjudica más la verdadera paz, que es la tranquilidad del orden (cf. San Agustín, De Civ. Dei, XIX, s. 13), que el que se desvanezcan entre los hombres la verdad y el bien, fundamentos únicos de ese mismo orden. Quien niega la licitud de la discusión pura y simple, imaginando tal vez trabajar por la concordia, de hecho implanta el reino de la discordia.

i) *¿No arruina la caridad la discusión pura y simple?*

Al leer estas consideraciones, más de un lector, influido por el irenismo corriente en nuestros días, sentirá subir desde el fondo de su alma una aprehensión: ¿no habrá imprudencia de nuestra parte en el elogio que aquí hacemos de la discusión pura y simple? Aunque tengamos razón en el orden abstracto de los principios, es tal la facilidad con que se puede abusar de esa modalidad de interlocución, que sería mejor proscribirla del todo. "Abusus non tollit usum", respondemos con el viejo adagio jurídico. Si la discusión pura y simple es lícita en sí misma, y tiene una función específica en el orden natural de las cosas, por esto mismo ocupa un lugar en los planes de la Providencia. "Tempus tacendi, et tempus loquendi" (Eccle. 3, 7): aplicando el principio de la Escritura, podemos decir que hay ocasiones en que es oportuno no discutir, pero que hay otras en que se tiene el derecho y hasta la obligación indeclinable de hacerlo. De eso nos dio ejemplo el Divino Maestro (cf. Jn. 8 y ss.). Por esto, peor abuso que el discutir mal a veces, es el no discutir absolutamente nunca.

Presentar la discusión pura y simple, por prudencia, como

PLINIO CORREA DE OLIVEIRA

siempre ilícita, siempre peligrosa, siempre nociva a las almas, constituye un verdadero escamoteo doctrinal

Si quien debe discutir es católico, hay en este escamoteo, además, un síntoma de un acentuado naturalismo. Pues si discutir es para él un derecho o hasta un deber, ¿cómo admitir que le sea imposible, con la abundancia de las gracias que la Iglesia dispensa, hacerlo según los principios de la justicia y de la caridad? ¿Para él no vale más el "omnia possum in eo qui me confortat" (Filip. 4, 13)?

j) *Consecuencia: la discusión pura y simple no tiene carácter necesariamente peyorativo.*

No. Es inadmisibles condenar en tesis la discusión pura y simple y atribuirle un carácter necesariamente peyorativo.

k) *La polémica tampoco tiene necesariamente carácter peyorativo.*

Todo cuanto dijimos en la discusión pura y simple vale también para la polémica. Esta posee, en el grado más alto, la pugnacidad inherente a aquélla, y por esto —cuando es mala— puede tener en grado superlativo todo cuanto tienen de censurables las exacerbaciones de la discusión pura y simple. Por motivo análogo, también la polémica, cuando es buena, tiene en grado excelso todas las cualidades inherentes a la discusión pura y simple bien conducida (19). Fue lo que tuvimos ocasión de sostener más

(19) Sea dicho de paso que la condenación de la discusión pura y simple y de la polémica conduce al rechazo de la apologética. La mala apologética es como el sosias de la mala discusión y de la mala polémica. Aquélla es el apriorismo, la unilateralidad, el desarreglo pasional en elogiar o defender algo. Como éstas lo son en vituperar o atacar alguna cosa. Pero la buena apologética es hermana de la buena discusión y de la buena polémica. Por eso mismo, la defensa de la apologética se ha de hacer, "mutatis mutandis", exactamente en los mismos términos que la de la discusión pura y simple y la de la polémica.

Por su parte, la mala hagiografía es la trasposición de la mala apologética al plano de la historiografía religiosa. Por eso, no es raro ver la palabra empleada en un sentido peyorativo, como si toda hagiografía no fuese sino una leyenda edificante sin valor histórico, una especie de cuento de hadas cristiano. Es fácil ver que la defensa de la buena hagiografía debe hacerse con argumentos análogos a los de la defensa de la buena apologética, de la buena discusión y de la buena polémica, de las cuales ella es una noble hermana.

TRASVASE IDEOLÓGICO INADVERTIDO Y DIALOGO

extensamente en el libro titulado "Em defesa da Ação Católica" (Editorial Ave Maria, Sao Paulo, 1943), el cual fue objeto en 1949 de una expresiva carta de alabanza, escrita en nombre del inolvidable Papa Pío XII por el Sustituto de la Secretaría de Estado, Juan Bautista Montini, hoy Paulo VI.

A quien le causara extrañeza lo que afirmamos de la buena polémica, recordamos simplemente que, por evidente disposición de la Providencia para el bien de las almas, el Espíritu Santo suscitó en la Iglesia polemistas eminentes que gozan del honor de los altares y cuyas obras constituyen altísima gloria de la Iglesia y de la cultura cristiana. Mencionemos, entre tantos otros, a San Jerónimo, San Agustín, San Bernardo, San Francisco de Sales.

1) *La discusión pura y simple, la polémica y la opinión pública.*

No podríamos dar por terminadas estas consideraciones sin hacer una observación sobre la verdadera dimensión de los problemas suscitados a propósito de la discusión pura y simple y de la polémica. En general, se trata de esos problemas tomando en consideración únicamente a los interlocutores que discuten o polemizan. En la realidad, cuando por su tema la discusión pura y simple y la polémica interesan a muchas personas y se hacen con publicidad adecuada, tienen un alcance social, pues provocan una multitud de controversias similares entre los que toman conocimiento de ellas. La amplitud del fenómeno puede llegar a la formación de dos o más corrientes de opinión en el seno de la sociedad. Del vocerío confuso de las disputas individuales van emergiendo entonces, en un campo y en otro, voces más altas, más ricas de pensamiento y más cargadas de fuerza de expresión, que a su vez traban entre sí controversias de mayor altura. En unas y otras se compendia, se define, adquiere mayor densidad de pensamiento, toma vuelo y es llevado hasta sus últimas consecuencias todo cuanto en los diversos campos se va afirmando.

Así, las corrientes de opinión se enfrentan y se expresan en diversas gamas, y, trabadas por los grandes, las discusiones y las polémicas a su vez repercuten nuevamente sobre los pequeños, los inspiran y orientan.

En su forma más ilustre, e históricamente más importante, la discusión pura y simple y la polémica surgen, se desarrollan y

se exhiben ante los ojos de multitudes sobre las cuales ejercen una acción rectora del mayor alcance. En función de esas multitudes alcanzan su plena dimensión.

Considerando todo esto, ya se ve que la estrategia apostólica no puede ser concebida y ejecutada apenas con miras a las personas o a las corrientes de opinión restringidas con las cuales el católico discute, sino en relación al público a veces inmenso que acompaña, como espectador interesado, la discusión pura y simple o la polémica. Ahora bien, si el uso de la discusión sumamente amena (discusión-diálogo) puede convenir frecuentemente para atraer y persuadir a otro interlocutor, las legítimas exigencias del alma del público impondrán, algunas veces, que se refute y fustigue con vehemencia el error y el mal. Pues en determinadas circunstancias habría riesgo de que una inoportuna serenidad de los defensores de la buena causa produjese en el público una verdadera atonía del sentido católico, o de la sensibilidad moral. En esto hay un argumento más para probar que la discusión pura y simple y la polémica son, en ciertos casos, indispensables.

En este sentido es instructiva la lucha dos veces milenaria de la Iglesia contra los sistemas religiosos y filosóficos que le son opuestos. En esa lucha, el diálogo viene significando, con intensidad mayor o menor, la discusión pura y simple y la polémica, tomándose en consideración esas conveniencias no sólo en el nivel de los contactos individuales, sino también en el de los grupos, de naciones o de todo el género humano.

m) *La discusión pura y simple, la polémica y el carácter militante de la Iglesia.*

La proscripción sistemática de toda la discusión pura y simple y de toda polémica, y la reducción de todos los contactos entre las partes a meras discusiones-diálogos (esto es, discusiones sumamente serenas y cordiales), tendrían para la Iglesia consecuencias de una importancia que nunca sería suficiente acentuar.

Tales diálogos jamás bastarían a todas las necesidades tácticas de la Iglesia Militante. En efecto, algo auténticamente militante, en el sentido fuerte de la palabra, es inherente al "inimicitias ponam" (Gen. 3, 15) y a la condición terrena de la Iglesia. Ella jamás dejará de tener delante de sí enemigos — en el propio y verdadero sentido de la palabra— inspirados por una hostilidad que va, conforme el caso, desde la simple antipatía hasta

TRASVASE IDEOLÓGICO INADVERTIDO Y DIALOGO

el auge del odio. Esos enemigos jamás serán tan sólo ideas abstractas, meros factores sociales o económicos adversos: serán también hombres de carne y hueso, que constituirán hasta el fin del mundo la raza de la Serpiente (20). Y la Esposa de Cristo jamás podrá dejar de combatirlos.

Esto no quiere decir que en cada persona o institución no católica la Iglesia sólo deba ver un enemigo. Pero es utópico imaginar que Ella encuentre en alguna época histórica, entre los que son ajenos a su gremio, únicamente a hombres llenos de simpatía, que la interroguen sonrientes sobre un punto u otro para el cual no encontraron explicación, y que de sonrisa en sonrisa, sin mayores complicaciones, acaben siempre por convertirse.

Además llevaría muy lejos el utopismo quien, en este siglo de campos de concentración y de cortinas de hierro, de bambú o de lo que sea, imaginase que es sólo gente tan desprevenida y risueña la que tiene la Iglesia frente a sí.

Además, esa simple discriminación de los no católicos en dos categorías, una de los adversarios, otra de los que podríamos llamar los ignorantes benévolos, carece de consistencia. En la realidad son pocos, entre los no católicos, los que llevan al extremo el odio a la Iglesia así como también los que están exentos de toda antipatía en relación a Ella. La mayor parte pertenece simultáneamente, y en proporciones variables hasta el infinito, a las dos categorías aludidas, de manera que la benevolencia, la antipatía y la ignorancia se mezclan en cada cual de un modo peculiar, en lo que se refiere a la Iglesia. Y esto lleva necesariamente a cada católico a usar, en proporciones también diversas hasta el infini-

(20) "Dios no ha hecho ni formado nunca más que una sola enemistad, mas ésta irreconciliable, que durará y aumentará incluso hasta el fin, y es entre María, su digna Madre, y el diablo: entre los hijos y servidores de la Santísima Virgen y los hijos y secuaces de Lucifer..." (...) ... "Dios no sólo ha creado una enemistad, sino *enemistades*, y no sólo entre María y el demonio, sino entre la descendencia de la Santísima Virgen y la del diablo; es decir, que Dios ha levantado enemistades, antipatías y odios secretos entre los verdaderos hijos y servidores de su Madre y los hijos y esclavos del demonio; por eso no se aman mutuamente ni tienen correspondencia interior unos con otros. Los hijos de Belial, los esclavos de Satanás, los amigos del mundo (pues estos distintos nombres significan una misma cosa), han perseguido incesantemente hasta aquí y perseguirán todavía más que nunca a aquellos y aquellas que pertenezcan a la Santísima Virgen, así como en otro tiempo Caín persiguió a su hermano Abel y Esaú a su hermano Jacob, que son figuras de los réprobos y de los predestinados". (San Luis María Grignon de Montfort, "Tratado de la verdadera devoción a la Santísima Virgen", §§ 52 y 54, en *Obras de San Luis María G. Montfort*, B. A. C., Madrid, 1953.)

to, el lenguaje propio de los diversos tipos de interlocución. El ser ingenioso aquí no consiste en excluir alguno de ellos, sino en utilizar a cada uno, combinándolo o no con los otros, y en la medida en que el caso concreto lo exigiera.

2.—La fermentación emocional irenista.

Cumple situar en su contexto ideológico y en su cuadro psicológico propio de la tendencia irenista (21) que, a propósito de los diversos sentidos de las palabras “diálogo” y “discusión”, venimos analizando.

A.—*Un orden de cosas evolucionado y paradisiaco: la “era de la buena voluntad”.*

¿Qué utopías, qué estados emocionales singulares son capaces de llevar a alguien a admitir como deseable y posible un orden de cosas, una era, que se podría llamar de la buena voluntad, en que los hombres ya no discutirán ni polemizarán entre sí?

(21) Entendemos aquí la palabra “irenismo”, no en el sentido de amor temperante a la verdadera paz, sino el amor desarreglado de una paz obtenida a cualquier precio, a costa de los principios, de los derechos adquiridos, etc. En suma, de una paz inauténtica. De tal irenismo dice Pío XII en la encíclica “*Humani Generis*” del 12 de agosto de 1950: “Existe también otro peligro, que es tanto más grave cuanto se oculta bajo capa de virtud. Muchos hay que, deplorando la discordia del género humano y la confusión reinante en los espíritus, así como también llevados por un imprudente celo de las almas, son impelidos vigorosamente por un ardiente deseo de romper las barreras que separan entre sí a las personas rectas y honradas y abrazan un irenismo tal, que poniendo de lado las cuestiones que dividen a los hombres, pretenden no solamente combatir en unión de fuerzas contra el ateísmo avasallador, sino también conciliar opiniones contrarias, incluso en el campo dogmático. (...) Si tales personas no pretendiesen sino adecuar mejor, con alguna renovación, la enseñanza eclesial y sus métodos a las condiciones y necesidades actuales, casi no habría razón para temer; con todo, algunos, arrebatados por un imprudente irenismo, parecen considerar como óbice al restablecimiento de la unidad fraterna justamente aquello que se fundamenta en las leyes y principios legados por Cristo y en las instituciones por El fundadas, o lo que constituye la defensa y el sustentáculo de la integridad de la fe. Si esto se arruinase se unirían todas las cosas, sí, pero solamente para la perdición” (*Disc. e Radiomess.*, vol. XII, pág. 498). De este irenismo también habla en términos expresivos Paulo VI en el pasaje de la exhortación a los párrocos y predicadores cuaresmales de Roma, reproducido en la nota 15 de este capítulo.

TRASVASE IDEOLÓGICO INADVERTIDO Y DIALOGO

Tal orden de cosas supondría que el género humano, superados por una extensa evolución los efectos del pecado original, y constando por esto mismo tan solamente de hombres de buena voluntad, pudiese inaugurar un estilo de convivencia en que los desacuerdos, si los hubiese, fuesen eliminados por la acción elucidadora de contactos sin pugnacidad.

B.—*La era de la buena voluntad, el utopismo anarquista inherente al comunismo y la república universal.*

Supuesta tal "evolución" de la humanidad, del estado actual para esa era de buena voluntad, sus efectos no se ceñirían solamente a la esfera de la convivencia privada, sino que pasarían lógicamente a la esfera jurídica y hasta política. Hombres que no yerran, ni intelectual ni moralmente, o en los cuales el error es tan ligero que una elucidación cordial los pone inmediatamente en el justo camino, tienen necesariamente una vida política sin enfrentamientos ni fricciones. Entre ellos las revoluciones son imposibles y también los crímenes. Una nueva perspectiva en las relaciones jurídicas se abre a partir de esas divagaciones. Y, de consecuencia en consecuencia, en la última línea del horizonte aparece, en rigor de lógica, tal debilitamiento de las funciones de la ley y de la justicia, que el poder público queda reducido a un ámbito meramente administrativo y transformado más o menos en una cooperativa. Es el orden de cosas anárquico y cooperativista soñado por el comunismo como ideal posterior a la dictadura del proletariado.

Por una análoga concatenación de consecuencias, que se siguen ineluctablemente unas a otras, la evolución humana habría de proyectar sus efectos en una esfera de convivencia aún más alta, o sea la de la convivencia de las naciones entre sí. Las rivalidades de intereses y las tensiones de carácter ideológico desaparecerían de la vida internacional. La misma ONU moriría por innecesaria. Una supercooperativa conjugaría en el plano mundial los esfuerzos de los pueblos, como lo harían en el plano nacional cooperativas menores. Sería una manera anárquica de república universal.

Y así en todas las formas de relaciones entre individuos y entre pueblos reinaría la concordia, absolutamente inalterable, sobre la tierra regenerada y habitada tan solamente por hombres de buena voluntad.

No simplifiquemos las cosas excesivamente. El diálogo, en la era de la buena voluntad, y sobre todo en su comienzo, cuando aún algo restase de la era anterior, a veces no sería fácil ni corto. Exigiría, no raramente, de una y de otra parte, una gran paciencia. Mas la certeza del resultado final positivo daría ánimo a los hombres para desenmarañar paulatinamente y pacíficamente todos los equívocos y confusiones, y para soportar las aborrecidas prolongaciones inherentes a esa tarea.

C.—El irenismo religioso en la era de la buena voluntad.

El irenismo sería una de las consecuencias más importantes de la instauración de la era de la buena voluntad. La discusión en sus diversas especies —*a fortiori* las expediciones guerreras y religiosas como las cruzadas— deberían ser proscriptas en ella como intrínsecamente malas y bajo el más pesado oprobio, dejando lugar exclusivamente a las demás modalidades de interlocución, que serían la única forma lícita de contacto entre las diferentes religiones.

D.—Irenismo, ecumenismo y modernismo.

Es imposible que no aflore a los labios, a esta altura del estudio de irenismo, la palabra "*ecumenismo*", tan frecuentemente empleada cuando se habla de diálogo.

Conviene distinguir, desde luego, dos formas de ecumenismo. Una procura —con el fin de encaminar las almas al único redil del único Pastor— reducir cuanto fuera posible las discusiones puras y simples y las polémicas, en favor de la discusión-diálogo y de las otras formas de interlocución. Tal ecumenismo tiene amplia base en numerosos documentos pontificios, especialmente de Juan XXIII y Paulo VI. Pero otra modalidad de ecumenismo va más allá y procura extirpar de las relaciones de la Religión Católica con las otras religiones todo y cualquier carácter militante (cf. nota 21, de este capítulo).

Ese ecumenismo extremo tiene un fondo evidente de relativismo o sincretismo religioso, cuya condenación se encuentra en dos documentos de San Pío X, la Encíclica "*Pascendi*", contra el modernismo, y la Carta Apostólica "*Notre Charge Apostolique*", contra el "*Sillon*".

TRASVASE IDEOLÓGICO INADVERTIDO Y DIALOGO

E.—Otras formas de irenismo ideológico.

Lo que aquí decimos del irenismo religioso fácilmente se traspone, *mutatis mutandis*, al irenismo en cuanto se aplica a los asuntos filosóficos o ideológicos de cualquier otra naturaleza.

F.—Irenismo, relativismo y hegelianismo.

Como se ve, el irenismo, en sus múltiples formas, conduce lógicamente al *relativismo*:

De hecho, la apetencia exacerbada de concordia unánime, omnimoda, universal y definitiva entre los hombres, lleva al deseo de subestimar el alcance de los puntos de divergencia entre ellos. De esa subestimación se llega fácilmente, como adelante veremos de modo más detenido, a una posición relativista, que, para suprimir las divergencias, acaba por considerar relativo el valor de todas las opiniones, y por negar que cualquiera de ellas sea objetivamente verdadera u objetivamente falsa.

Ese relativismo total es más negativo que afirmativo. Niega todos los otros sistemas, aunque sin embargo no ofrece una concepción positiva del hombre, de la vida y del universo. El impulso irenístico no se podría contentar con esto. Tendiendo por su natural dinamismo, hacia su propio extremo toma carácter *hegeliano*. O sea concibe la marcha del pensamiento, y aun la de la Historia, como movida por la eterna fricción de doctrinas o de fuerzas al mismo tiempo relativamente verdaderas y relativamente falsas. De esa fricción de la tesis con la antítesis nacería por vía de superación una nueva "verdad" relativa, la cual a su vez entraría en fricción con otra, dando origen a una nueva síntesis, y así indefinidamente. Este es el término final del largo itinerario que, iniciado en el simple irenismo, llevando eso mismo irenismo de refinamiento en refinamiento, llega al relativismo y por fin al hegelianismo.

G.—Colaboración con la élite de los hermanos separados. en la lucha contra el relativismo irenista.

Cabe, a esta altura, hacer una observación. El ecumenismo extremo, produce no sólo entre los católicos, sino también entre los hermanos separados, sean ellos cismáticos, herejes u otros cuales-

PLINIO CORREA DE OLIVEIRA

quiera, una confusión trágica, por cierto una de las más trágicas de nuestro siglo tan lleno de confusiones.

No hay en efecto mayor peligro, en el terreno religioso, que el relativismo. El amenaza a todas las religiones, y contra él deben luchar tanto el genuino católico, cuanto cualquier hermano separado que profese seriamente su propia religión, y tal lucha —vista desde este ángulo— sólo puede ser llevada a cabo por un esfuerzo de cada uno para mantener el sentido natural y propio de su creencia, contra las interpretaciones relativistas que la deforman y socavan. El aliado del verdadero católico en esa lucha, será, por ejemplo, el judío o el musulmán que no tenga la menor duda, no sólo sobre lo que nos une, sino tampoco sobre lo que nos separa. Es a partir de esta toma de actitud que el relativismo puede ser expulsado de todos los campos en que procura entrar. Es sólo a partir de ella que la interlocución, en sus varias modalidades, inclusive la discusión pura y simple y la polémica, puede contribuir a llevar los espíritus a la unidad. Las cuentas claras hacen buenas amistadas dice un proverbio. Sólo la claridad en el pensar y en el expresar lo que se piensa, conduce verdaderamente a la unidad.

El ecumenismo exacerbado, tendiendo a que cada cual procure ocultar o subestimar los verdaderos puntos de discrepancia en relación a los otros, induce a un régimen de “maquillaje”, que solo, puede favorecer al relativismo, esto es, al poderoso enemigo común de todas las religiones.

H.—*Irenismo, diálogo y utopismo evolucionista.*

La disolución del Estado, en su forma actual, y de la ONU, la substitución de ambos por un régimen anarco-cooperativista universal, en cuyo ápice se encontraría una supercooperativa mundial, la consecuente imposibilidad de las guerras (y, por tanto, la inutilidad de las fuerzas armadas), el ecumenismo exacerbado, el relativismo religioso y el irenismo son, pues, corolarios de un mismo principio común: el de la evolución de la naturaleza humana, promovida hacia el estado de la buena voluntad, en que muere la discusión en todas sus formas y los hombres sólo practican entre sí el diálogo.

Presentada así en su contexto ideológico, la tendencia irenista que procura imponerse a través del diálogo talismánico, parece superfluo señalar las doctrinas en que se apoya esa tendencia, por

TRASVASE IDEOLÓGICO INADVERTIDO Y DIALOGO

ser ellas tan conocidas. Trátase del *utopismo*, del cual se notan rasgos en tantas culturas a lo largo de la Historia, y que irrumpió en el Occidente, con particular vigor, después de la Edad Media. Desde Moro y Campanella hasta los socialistas utópicos del siglo pasado, el itinerario es fácil de describir y ya ha sido innumerables veces descrito (22).

I.—Importancia de los aspectos emocionales del utopismo irenista.

Ciertamente importa mucho en el presente estudio analizar el estado emocional correspondiente a esa utopía, pues —como veremos— el comunismo, para derrotar al mundo occidental, explota en el irenismo, más que las propias ideas en que éste se basa, el estado emocional de que él vive.

El hombre creado para el paraíso terrenal y para un estado de integridad que perdió en razón del pecado, siente en lo más profundo de sí mismo una viva apetencia para esas condiciones, de las cuales, según el plan divino, jamás se debería haber apartado. Esa apetencia es muy explicable, pues cada ser, en virtud del amor legítimo que se tiene a sí mismo, ama su propio bien.

Debe agregarse que el término final de todas las aspiraciones del hombre, invitado por Dios a un destino superior, ni siquiera está en la integridad de su naturaleza, ni en el paraíso terrenal, sino en la felicidad perfecta y perenne del paraíso celeste.

La tendencia que genéricamente podríamos llamar, con alguna impropiedad, paradisiaca, palpita, pues, como una fuerza ansiosa e irrefrenable en el fondo de cada hombre. Esa fuerza se hace sentir en todo momento, si bien en grado y formas diversas, y se mezcla, ora consciente, ora inconscientemente, en todo cuanto aquél apetece, piensa o quiere.

(22) ¿Podría la palabra-talismán "diálogo" —en un futuro más remoto— llevar a los que la usan a una posición religiosa gnóstico-platónica en la cual los interlocutores, por el uso de la palabra, procurarían despertar recíprocamente las reminiscencias del pasado anterior a la caída? No hay duda que, en la palabra "diálogo", hay elementos utilizables para ese paso de Hegel a Platón. "Habent sua fata libelli" dice el proverbio. "Habent sua fata verba", diríamos de la palabra en general. Especialmente de la palabra-talismán, "Qui vivrà verrà". Es difícil ir aquí más allá de conjeturas.

PLINIO CORREA DE OLIVEIRA

Orientada por la fe, elevada por la gracia, desarrollada según las normas de la moral católica, esa apetencia de lo paradisiaco constituye una fuerza indispensable y fundamental para la dignificación del hombre en todos sus aspectos. Ella lo invita a elevar y perfeccionar su alma y a mejorar, cuanto sea posible, las condiciones de su existencia terrena, y sobre todo, lo invita a aspirar al Cielo y a pensar en él con frecuencia. Entre tanto, no por eso deja el católico de comprender que, como tan bien enseña la parábola de la cizaña y el trigo (Mat. 13,24-30), el error, el mal, y en consecuencia, el dolor, aunque puedan ser localizados, no son extirpables de este mundo. Esta vida tiene un fundamental sentido de prueba, de lucha y de expiación, que el fiel sabe que es conforme a altísimos designios de la sabiduría, justicia y bondad de Dios. El fin último del hombre, su felicidad gloriosa, completa y perenne sólo está en el Cielo.

J.—La revuelta como elemento emocional típico del utopista irénico.

Porque piensa así, el católico verdadero es lo contrario del utopista. Este, ajeno a la luz de la fe, considera el error, el mal y el dolor como contingencias absurdas de la existencia humana, que lo indignan. Él piensa que es natural al hombre rebelarse contra esta tríada de adversarios. Y, como el utopista no toma en consideración la existencia de otra vida, es llevado a juzgar evidente, forzoso, indiscutible, que se puede acabar por eliminar el dolor, el mal y el error. Pues de lo contrario debería admitir que el propio orden del ser es absurdo.

En esto está esencialmente el fundamento de su utopía. Es explicable que para el utopista la vida no pueda tener normalmente un sentido legítimo de lucha, de prueba y de expiación, sino solamente de una paz blanda y regalada. Él es así, y por definición pacifista a ultranza, ultraecuménico, ultrairénico. Y ninguno de sus sueños tendría coherencia interna, ninguno sería capaz de satisfacerlo enteramente, si no incluyese la supresión de todas las luchas y de todas las controversias. Es claro que el paraíso terrenal de base científica y técnica soñada por el utopista, comporta la satisfacción de las pasiones humanas, no sólo en lo que ellas tienen de temperado y legítimo, sino también en lo que tienen de más tempestuoso, desarreglado e ilegítimo.

TRASVASE IDEOLÓGICO INADVERTIDO Y DIALOGO

Pues la mortificación de las pasiones es incompatible con ese "paradisismo".

Entre las pasiones desordenadas, el orgullo y la sensualidad ocupan un lugar prominente. Ellas marcan al autopista con dos notas principales: el deseo de ser supremo en su esfera, no aceptando siquiera un Dios trascendente, y la tendencia a una plena libertad en la satisfacción de todos los instintos y apetencias desordenadas.

El utopista, por cuanto cree sólo en esta vida, juzga inherente a la naturaleza de las cosas la posibilidad de obtener de este mundo toda la satisfacción que su ser apetece. Espera conseguir efectivamente tal satisfacción por medio de sus esfuerzos. Es el *mundano* por excelencia, pues pone en este mundo todas sus esperanzas (23).

K.—*El utopismo irenístico, rasgo común al mundano burgués y al mundano proletario.*

En esto, precisamente, los mundanos, sean burgueses o proletarios, tienen un denominador común.

El burgués mundano espera conseguir para sí mismo, por su fortuna, por su posición social, por su influencia política, la plena independencia, la estabilidad y el placer, en último análisis, el paraíso terrenal que su utopismo le promete.

El proletario mundano espera conseguir lo mismo, tornándose burgués o creando para todos los hombres —entre los cuales, bien en el centro, estará él mismo— un micro-paraíso realizado en condiciones menos brillantes, pero asimismo bastante apetecibles de una sociedad igualitaria. En esta sociedad, el proletariado sería dueño de todo, y los vestigios de lo que fue el poder del Estado quedarían transferidos a un organismo con la consistencia cartilaginosa de una mera cooperativa. En el paraíso igualitario y cooperativista, el proletario sería independiente, dotado de condiciones de vida estables y alegres, y eso, de algún modo todavía mayor de lo que lo es ahora un burgués.

(23) Se ve bien que la palabra "mundano" no está aplicada aquí en el sentido corriente, de persona excesivamente afecta a la vida de sociedad elegante, refinada y tantas veces frívola. La frivolidad es siempre un mal. La elegancia y el refinamiento en sí son laudables, y si el frívolo es uno de los tipos de mundano en nuestro sentido de la palabra, el elegante y el refinado pueden no serlo.

L.—El binomio miedo-simpatía opera en el mundano burgués.

Bien sabemos cómo el utopismo del proletario mundano, una vez embriagado por el comunismo, lo lleva a ver con odio el paraíso del burgués, del cual él está excluido.

Por su lado, ¿cómo ve el burgués mundano la perspectiva de un paraíso obrero? Habitado a sus bienes, no quiere desprenderse de ellos. Sin embargo, extenuado por la lucha de clases, con *miedo* de las perspectivas de guerras, revoluciones, saqueos y mortandades, hay momentos en que le sonríe como mal menor la posibilidad de integrarse pacíficamente en el paraíso proletario, salvando quizás algunas pequeñas ventajas. Y después, piensa, ¿quién sabe si ese paraíso consigue, a diferencia de la sociedad burguesa, eliminar el error, el mal y el dolor? Tal vez compensaría renunciar a las ventajas de que ahora disfruto, reflexiona el burgués mundano, para entrar en un mundo donde nadie estuviese sujeto a ese triple juego. Nadie... ni él mismo que, en los intervalos entre sus negocios y sus placeres, se siente tan vulnerable a la enfermedad y los riesgos de todo orden.

Y entonces, con todo el ímpetu de su apetencia de un paraíso en la tierra, el burgués mundano comienza a descubrir en sí una fibra socialista y a entrever posibilidades de pacto con el comunismo. Surge en él un sentimiento pacifista en relación a ese terrible adversario. El diálogo irénico le sonríe... A la par del *miedo*, comienza a actuar en él la *simpatía*.

M.—El binomio miedo-simpatía prepara al mundo burgués para el trasvase ideológico inadvertido.

Al comunismo, al cual le importa sobremanera minar por dentro la sociedad burguesa, le sería imposible transformar en convencidos discípulos de Marx a la inmensa mayoría de los burgueses mundanos. La tesis y los argumentos de este profeta de las tinieblas son áridos, confusos, ásperos, y el burgués mundano no gusta detenerse ni profundizar en nada. Además, la ideología marxista choca frontalmente con todos sus hábitos mentales e intereses personales. Y a él no le agradan ni choques, ni sacrificios.

Pero los dirigentes comunistas mundiales están lejos de ignorar el estado emocional en que actualmente se encuentran tantos y tantos burgueses mundanos.

TRASVASE IDEOLÓGICO INADVERTIDO Y DIALOGO

Ese estado es explotable en grado eminente en favor del comunismo por el *binomio miedo-simpatía*. Con esto el burgués mundano queda preparado para el cambio ideológico, que lo llevará —como veremos a través de la parada “diálogo”, repetida bajo miles de formas— a tornarse comunista sin percibirlo, o, por lo menos, a adoptar frente al comunismo posiciones entreguistas que abrirán a éste las puertas de la ciudadela.

3.—“Diálogo”: sentidos talismánicos.

A.—*Puntos de impresionabilidad y de apatía, en el espíritu mundano: cuadro psicológico en que actuará la palabra-talismán.*

Caracterizado el mundanismo irenístico como lo hicimos más arriba, es fácil ver los *puntos de impresionabilidad y de apatía* que existen en un irenista, aunque sea apenas en germen, y que tan útil lo hacen para el trasvase ideológico inadvertido:

1.º *punto de impresionabilidad*: las contiendas, las refriegas, las guerras son en sí un gran mal, que es preciso eliminar a toda costa con miras a inaugurar la era de la buena voluntad y de la paz;

2.º *punto de impresionabilidad*: para esto, es menester a todo precio hacer cesar las controversias, sustituyéndolas por el diálogo irenista;

1.º *punto de apatía*: esa paz a toda costa, ¿es posible de obtener? Para implantarla, ¿no serán necesarios medios drásticos que representen un mal aún mayor?

2.º *punto de apatía*: la abolición de las controversias, ¿no crea el caos ideológico y moral?, ¿no representa la victoria del relativismo?, ¿no multiplica, entonces, los factores de discordia y de guerra?, ¿no desorganiza la opinión pública?, ¿no tiende a desfigurar el carácter militante de la Santa Iglesia?; etc.

A las preguntas que constituyen los puntos de apatía, el espíritu picado por la mosca del irenismo tiende a ni siquiera responder. Simplista, apresurado e irritable como lo es todo espíritu utópico, el irenista no es capaz, por así decir, de desviar su atención de los puntos de impresionabilidad, y se irrita con quien le quiere obligar a detenerla en los puntos de apatía.

Con esto, se vuelve propenso a aceptar las secuelas del irenismo, aun aquellas que más repudiaría —el modernismo, el co-

PLINIO CORREA DE OLIVEIRA

munismo— antes de formarse en su espíritu aquellos puntos de impresionabilidad.

Para no atenernos sino a las controversias y al diálogo irénico, la solución verdadera del problema que preocupa a nuestro irenista, consistiría en reconocer la imposibilidad de una concordia ideológica absoluta y eterna entre los hombres, y la necesidad de asentar la buena convivencia sobre bases realizables. Para eso, entre otras cosas, cuidaría de evitar uno y otro exceso, esto es, tanto la omisión de la discusión-diálogo en los casos indicados, como la omisión de la discusión pura y simple o de la polémica cuando fueran oportunas, y se empeñaría en reprimir esas modalidades de discusión cuando por cualquier título fuesen censurables. Pero, bajo la acción de los puntos de impresionabilidad, y sin reacción en los puntos de apatía, el irenista ya ávido desde el comienzo, está pronto para entregarse a toda suerte de pensamientos, sensaciones y acciones unilaterales, adhiriendo solamente a las soluciones que le halagan los puntos de impresionabilidad. La palabra-talismán comienza así a producir sus efectos sobre él.

B.—Multiplicidad de efectos de la palabra-talismán.

La palabra-talismán "diálogo" es tan rica en efectos, que, para estudiarlos adecuadamente, debemos clasificarlos en dos grupos:

— los efectos directos, producidos por ella sobre la mentalidad de las personas a quienes fascina;

— un proceso por el cual la mentalidad así transformada, y la palabra-talismán "diálogo", radicalizándose mutuamente y sirviéndose del diálogo como instrumento, conducen a los "dialogantes" al relativismo hegeliano.

C.—Efectos directos de la palabra-talismán.

Consideremos antes, el primer grupo de efectos. Son cinco.

a) *Primer efecto. El diálogo lo resuelve todo.*

Sobre el irenista preparado como mostramos arriba (ítem A), comienza a actuar la *palabra-talismán*. Le hablan de *diálogo*. Según él observa, ese término es empleado en un sentido nuevo

TRASVASE IDEOLÓGICO INADVERTIDO Y DIALOGO

y muy especial, sólo indirectamente relacionado con el significado corriente. La palabra "diálogo" reluce así ante sus ojos con un contenido que tiene algo de moderno y elegante. Personas destacadas la utilizan como si fuese una fórmula nueva para mudar convicciones, simple, irresistible. No dialogar es proceder de manera retrógrada en el campo ideológico, en plena era atómica. Dialogar es estar al día, es destacarse como eficiente y moderno. El irenista entonces se pone a pensar: el diálogo resuelve todos los problemas. Nada de discusiones, ni de polémicas; es preciso únicamente dialogar con los que piensan de otra manera, aunque sean comunistas. El diálogo, por la afabilidad que lo caracteriza, tiene la virtud de desarmar todas las prevenciones. A quien lo usa le asegura la gloria de persuadir a todos los opositores.

b) Segundo efecto. Una constelación de impresiones y emociones unilaterales.

Fundado tanto en el temor unilateral y obsesivo de disgustar a los opositores por la discusión y por la polémica, como en la certeza de que por el diálogo no hay quien no se convenza, nuestro paciente llega a formar *pari passu* toda una constelación de impresiones y emociones unilaterales, de las cuales no mencionaremos sino algunas. Son las que se refieren al católico que discute o polemiza. Según el irenista, tal católico emplea métodos de apostolado anacrónicos y contraproducentes. Actúa así por ser irascible, bilioso, vengativo, por no tener caridad para con los que yacen en el error. Los trata con una severidad injusta y nociva, y en último análisis es el verdadero culpable de que ellos permanezcan fuera del redil.

— Odio a los católicos más ardorosos.

Esta impresión unilateral crea una emoción, una antipatía contra el apologista o el polemista católico, la cual puede llegar hasta el odio. Tal antipatía, por proceder del presupuesto de que toda controversia ideológica es mala, envuelve *ipso facto* e indistintamente a todos los que discuten o polemizan, sea que lo hagan debida o indebidamente.

Por absurdo que sea, el apologista o polemista comienza a ser visto con odio por su hermano en la Fe. Cada vez más le

PLINIO CORREA DE OLIVEIRA

va pareciendo a éste un católico sectario y no caritativo, y su "error" el único para el cual no hay perdón. Es el tremendo "error" de ser "ultracatólico". Contra la persona acusada de tal error todas las armas parecen lícitas, la campaña del silencio, el ostracismo, la difamación, los insultos. Y para probar las acusaciones que se le hacen, todo vale: los indicios más tenues y más vagos y hasta las simples apariencias sirven de prueba. Para él, verdadero paria de la sociedad que está en camino hacia la utopía, y para nadie más, está definitivamente vedado participar del diálogo.

Se diezma así en escala siempre mayor, en la Iglesia Militante, a los más ardorosos de entre sus hijos, o sea a los más abnegados, los más coherentes, los más perspicaces, los más valientes.

No es necesario ponderar cuánto se benefician con esto los adversarios de Ella.

— *Admiración y confianza incondicionales para los que están fuera de la Iglesia.*

Esta diezmación coincide con una admiración y una confianza creciente para con los que están fuera de la Iglesia. No es raro que esos sentimientos se transformen en un "complejo" capaz de llegar a un incondicionalismo categórico. Lo que, por otra parte, es lógico. Pues si todos nuestros hermanos separados se pueden convertir mediante sonrisas, es porque, en último análisis, sólo algunos equívocos y algunos resentimientos los mantienen apartados de nosotros. Su buena voluntad es plena y sin mácula.

Cuando se practica rectamente el diálogo con los que están fuera de la Iglesia cumple tener *in mente* ya sea lo que nos separa de ellos, o lo que nos une. Y, con la destreza de la caridad, es preciso saber sacar partido de lo que nos une, para crear, en la medida de lo posible, un ambiente de cordialidad al tratar, de manera objetiva y con tacto, de lo que nos separa.

Pero en el clima irénico la preocupación del "dialogante" católico es otra. El sólo ve lo que lo une a los de afuera, y nada de lo que lo separa de ellos. Así, espera todo de la coexistencia y de las concesiones, y nada de la lucha. Su táctica es pues ingenua, blanda y entreguista en relación a los que están fuera del redil. Su intransigencia, su energía y su desconfianza son sólo para los que, dentro de la Iglesia, resisten al clima irénico.

TRASVASE IDEOLÓGICO INADVERTIDO Y DIALOGO

- c) *Tercer efecto. Simpatía y notoriedad derivadas de la resonancia publicitaria de la palabra "diálogo".*

Si como consecuencia de esta constelación de impresiones y emociones, el apóstol que discute o polemiza es odiado y vilipendiado, al mismo tiempo el modo con que el público ve habitualmente al apóstol del diálogo irénico es diametralmente opuesto.

Como hoy, tal vez más que nunca el público desea todo cuanto pueda fomentar su optimismo y sus ansias de tranquilidad y bienestar, está predispuesto a admirar enfáticamente al apóstol irenista.

El hombre medio juzga ver en él una inteligencia dúctil y lúcida, que le permite discernir a fondo lo malo de la discusión y de la polémica, y las inagotables posibilidades apostólicas del diálogo. Benévolo y afable, el "dialogante" irénico da la impresión de estar dotado de una simpatía irresistible y casi mágica. Moderno, se presenta como perfecto y ágil conocedor de las tácticas de apostolado más recientes, y por lo tanto diestro en el manejo del diálogo. En una palabra, *nada le falta para parecer perfectamente simpático*. Alegre, jovial, pronuncia un porvenir rosado, preparado por una sucesión de éxitos fáciles y embriagadores.

La simpatía y el optimismo *abren para nuestro "dialogante" las puertas de la notoriedad*. Se tiene placer en hablar de él, en repetir sus palabras, en elogiar sus acciones. Parece tener el don de resolver con una sonrisa las cuestiones más intrincadas, de disipar como si fuese un sol, con simples coloquios, los prejuicios y los rencores más inveterados. Por eso, queda naturalmente situado en el centro de los acontecimientos, en el punto de convergencia de todas las atenciones. La prensa, la radio, la televisión lo ponen en evidencia de buen grado, seguros de agradar así al público.

- d) *Cuarto efecto. Se despierta el espejismo de la era de la buena voluntad.*

Todo esto va abriendo así, en el espíritu de la persona sujeta al proceso que estudiamos, horizontes indefinidos. En el límite extremo de ellos se levanta un espejismo al que ya aludimos en este capítulo (item 2 A a C). Espejismo en general muy impreciso, es cierto, pero cuán radiante y atrayente: la era de la bue-

PLINIO CORREA DE OLIVEIRA

na voluntad, esto es, de un orden de cosas "evolucionado" en que la simpatía, y la plenitud de ésta que es el amor, no sólo serían capaces de desarmar todas las contiendas, sino hasta de prevenirlas, por la eliminación de sus causas psicológicas, y también de sus causas institucionales. ¡Oh, cuánto ganarían la concordia y la paz con la supresión de aquello por lo que los hombres vienen luchando desde hace milenios: patrias, intereses nacionales, bienes de fortuna, prestigio de clase, atributos de mando! ¡Oh, si el amor acabase por eliminar las palabras "mío" y "tuyo" para sustituirlas, a manera de superación, por la palabra "nuestro", por fin reinaría la paz entre los hombres, desaparecerían las guerras, los crímenes, las penas y las cárceles! El poder público no sería más que una inmensa cooperativa de actuaciones espontáneas y armónicas en pro de la prosperidad, de la cultura y de la salud. El completo bienestar terreno de las sociedades sería la meta única de todos los esfuerzos de los hombres en la era de la buena voluntad.

Este espejismo, cuya afinidad con el mito anarquista inherente al marxismo ya señalamos (item 2, B), dotado, como dijimos (item 2, I), de todo el poder de sugestión correspondiente a los más profundos anhelos de hombre es adecuado para despertar en incontables almas una emoción deliciosa, que las llena enteramente, y de la cual, como de un tóxico, no quieren desprenderse de ningún modo.

De ahí que la palabra "diálogo", cuando es utilizada en esta perspectiva, se reviste de destellos particularmente mágicos y fascinantes. Como un verdadero talismán, comunica automáticamente su prestigio y su brillo a los que la usan.

e) *Quinto efecto. La propensión a abusar de la elasticidad de la palabra "diálogo".*

De esos diversos factores psicológicos proviene una *tentación*, siempre más acentuada, de exagerar la natural elasticidad del vocablo en cuestión.

Realmente, si con el empleo de una palabra se consigue un determinado efecto, tanto mayor será éste cuanto más se emplea aquélla.

De aquí la propensión a usar la palabra "diálogo" con cualquier motivo. El uso de ella puede tornarse casi un vicio, de tal suerte que una entrevista, un artículo, un discurso no parecerán completos si no contuvieren una referencia al diálogo.

D.—*Efectos indirectos y reflejos de la palabra-talismán.*

Pasemos ahora al segundo grupo de efectos.

En ellos, la fermentación psicológica producida por la palabra-talismán repercute sobre ésta, y recíprocamente.

Tal interacción, que importa un proceso de mutua radicalización, se refleja a su vez sobre el modo mismo de conducir el diálogo.

Si imaginamos dos “dialogantes” entre los que ocurra esa interacción, veremos que paulatinamente irán cambiando, no sólo las sucesivas maneras de dialogar, sino al mismo contenido del diálogo.

En su conjunto, todo esto lleva a los “dialogantes”, por diversas fases, del irenismo al relativismo hegeliano.

a) *Primer efecto. La radicalización de la palabra “diálogo”: sentidos talismánicos nuevos y más radicales.*

¿Cómo se produce la influencia de esa fermentación psicológica sobre el vocablo? Quien procura subir a los altos firmamentos de la celebridad en alas de la palabra “diálogo”, no tardará en percibir que sus diversas aplicaciones tienen un rendimiento desigual de popularidad. Algunas veces, es empleada con poco fruto. Aparecerá opaca al público. Otras veces, el talismán brillará a los ojos de todos y actuará con plena intensidad.

Por regla general, el explotador de la palabra-talismán sentirá este hecho habitualmente —como así también el público— sin poder explicarlo. En consecuencia, preferirá ciertas aplicaciones de ella y no otras. Y, si tuviera algún talento, irá forzando la natural elasticidad del vocablo para multiplicar los usos más fascinantes y productivos. ¿Cuál es la razón por la que en ciertas aplicaciones el talismán se revela más irradiante que en otras? ¿Cuál es este polo de máxima refulgencia con el cual, manipulado así por los virtuosos de esa lingüística, aquel tiende a identificarse?

La fuerza de irradiación, por así decir, inmanente a la palabra-talismán “diálogo”, se hace sentir más cuando ésta es empleada de modo tal que insinúa ser verdadero, deseable, viable, el mito de que hace poco hablábamos, del amor sentimental, regenerador y colectivista, imaginado como fuerza organizadora de un mundo nuevo. *Este mito es el polo hacia donde tiende la pa-*

PLINIO CORREA DE OLIVEIRA

labra-talismán. El diálogo, en el último y más recóndito de sus significados mágicos es el lenguaje de ese amor.

En las diversas etapas de ese caminar hacia su último sentido la palabra "diálogo" evoluciona identificándose cada vez más con él.

b) *Segundo efecto. Las cuatro fases del proceso hacia el relativismo.*

Así descrita, de un modo general, la interacción entre la emoción irenística y la palabra-talismán, consideramos las diversas fases por las cuales, a lo largo de esa interacción, se van modificando progresivamente las formas y el contenido de la interlocución entre personas de convicciones opuestas y, correlativamente, el significado de la palabra-talismán.

Antes de iniciarse el proceso, tales interlocutores desean recíprocamente convencerse el uno al otro, por medio de argumentos.

El objetivo fundamental de cada una de esas partes es así, conquistar a la otra para la verdad. De ese modo realizarán entre sí un bien precioso que es la unidad. Una unidad que se presenta legítimamente como fruto de la verdad, y que por lo tanto no puede ser concebida ni alcanzada sino mediante la posesión de la verdad.

Primera fase.—Hipertrofia de la cordialidad en la discusión-diálogo: nace la palabra-talismán.

Imaginemos entre tanto, que en los interlocutores así dispuestos para la discusión se note una fermentación emocional irenística. Esa fermentación, que preludia la aparición de la palabra-talismán "diálogo", consiste en una apetencia emocional vehemente de concordia universal de los espíritus y de paz en todos los campos de las relaciones humanas.

Esta apetencia es de tal naturaleza, que sólo se sentirá saciada cuando los interlocutores hayan llegado, finalmente, a una concepción enteramente irénica y relativista del hombre, de la vida y del cosmos.

Así, desde el punto de vista emocional, los interlocutores en cuestión ya están ganados potencialmente por el irenismo para la

TRASVASE IDEOLÓGICO INADVERTIDO Y DIALOGO

causa del relativismo y, como veremos, para el más radical de los relativismos, que el es relativismo hegeliano.

Con todo, si desde el punto de vista emocional esto es real, desde el punto de vista de las ideas, aún no lo es.

Los participantes de la interlocución todavía admiten la existencia de una verdad objetiva en la cual cada uno de ellos supone encontrarse, y un error objetivo en el cual reputa que está el otro.

En lo que concierne al tema controvertido, lógicamente, sólo puede haber para ellos un tenor de relaciones, que es la discusión.

Esta, aun cuando sea muy amable, entraña una nota de pugnacidad. Ahora bien, esta nota discrepa fuertemente del estado emocional de los interlocutores.

Hay, pues, un conflicto entre el proceder impuesto por la lógica —la discusión— y el estilo de relaciones que las personas en cuestión gustarían mantener entre sí. Nace de allí una primera modificación de ese estilo de relaciones.

Aunque no se den cuenta de eso, las partes desean más la unidad que la verdad.

Como consecuencia de esas disposiciones emocionales, cada una de ellas es llevada a pensar que la otra tiene siempre buena fe. El éxito de su esfuerzo de persuasión le parece depender solamente de la eliminación de los resentimientos de la otra.

Por eso ambas rechazan la discusión pura y simple, así como también la polémica, y sólo conciben la discusión bajo la forma refinadamente suave de la discusión-diálogo. Pero esta forma contiene todavía un elemento de pugnacidad, que desagrade a la emotividad irenística.

Esta última deforma, en consecuencia, el sentido de la discusión-diálogo, sobrevalorando la nota de cordialidad, y subestimando la de pugnacidad. Acentúase, entonces, la deformación inicial del estilo de relaciones entre las partes.

La discusión-diálogo ya no procura exclusivamente obtener la verdad, y sólo por medio de ella la unidad. Procura sobre todo la unidad por medio de la cordialidad de relaciones entre los interlocutores. Y sólo secundariamente, la conquista de la verdad a través de la argumentación.

La palabra "diálogo" sufre entonces la primera distorsión. Pasa a designar la discusión-diálogo irenísticamente concebida. Queda así impregnada por un sentido irénico-talismánico, que reluce con todos los atractivos del mito irenístico.

PLINIO CORREA DE OLIVEIRA

El diálogo-talismán (esto es, la discusión-diálogo deformada) pasa a ser el diálogo por antonomasia.

EJEMPLO CONCRETO: Para facilitar al lector el estudio del proceso de deformación talismánica de la palabra "diálogo", considerado en abstracto, lo acompañaremos de un ejemplo concreto. La enunciación de cada fase del proceso *in abstracto* será seguida de la descripción de la correspondiente fase del ejemplo *in concreto*.

Imaginemos un tomista y un existencialista que sean colegas en una universidad, y a ese título tengan frecuentes ocasiones de discutir sobre sus divergencias filosóficas, así como para investigar juntos materias no correlativas con esas divergencias, y aun para mantener las demás relaciones sociales que acostumbra haber entre colegas.

En cuanto a las divergencias que entre ellos existen, el tomista se sabe en la verdad y que tiene razón. El existencialista discrepa con la posición tomista. Cada cual quiere persuadir al otro, y el medio normal para esto les parece que es la discusión.

Imaginemos que, en el empeño de convencer a la otra parte, el tomista sea movido no sólo por un legítimo deseo de apostolado, sino también por una ardiente apetencia irenística de unión.

Tal deseo, en determinado momento, toma la delantera sobre las razones de celo, y nuestro tomista, en su discusión con el existencialista, comienza a desear *más la unidad que la verdad*.

Esta inversión de motivos produce, en su modo de ver al colega, una consecuencia inmediata. Cándidamente, se imagina que este último está apegado a su doctrina por un mero equívoco así como por resentimiento contra el tomismo —y en último análisis— contra la Iglesia.

Para el interlocutor picado por la mosca del irenismo, la otra parte se porta siempre en la discusión como si, concebida sin pecado original, fuese incapaz de un apego desordenado y vicioso al error.

De ahí una repercusión de tendencia irénica sobre el proceder del tomista. Si el principal obstáculo para que el existencialista acepte la verdad es el resentimiento, lo más importante en la discusión es evitar que ese resentimiento se mantenga o incluso se agrave. Su interlocutor repudiará, pues, como peligrosas y hasta injustas ya sea la discusión pura y simple, o la polémica y sólo aceptará, en el trato de los asuntos controvertidos, la discusión-diálogo.

TRASVASE IDEOLÓGICO INADVERTIDO Y DIÁLOGO

Con esta última, procurará principalmente la unidad y apenas secundariamente la verdad.

A este tipo de discusión, lo llamaré diálogo, para insinuar que es tan carente de pugnacidad como el diálogo-investigación o el diálogo-entretenimiento.

Nace así la palabra talismán "diálogo", desbordante de cordialidad pacifista. Ella designa la primera forma de relaciones irenísticas entre los interlocutores en cuestión y refulge con las múltiples seducciones del mito pacifista acentuando en nuestro tomista los ardores del prurito irénico atrayéndole para nuevas mudanzas en su modo de encarar el diálogo talismánico y de ponerlo en práctica.

Segunda fase.—La cordialidad irenística invade el diálogo-entretenimiento y el diálogo-investigación: la palabra talismán, amplía su sentido.

La palabra-talismán así constituida en la primera fase, repercute sobre la fermentación emocional irenística, y esa fermentación así incrementada imprimirá a la palabra talismán un sentido nuevo y más amplio. En esto consiste la segunda fase.

El interlocutor irenista, satisfecho por el contenido recóndito de la palabra talismán, que es el mito irénico, la usa a cada momento como un juguete que le gusta tanto más cuanto más juega con él.

Las relaciones entre personas separadas una de otra por un punto de divergencia no se reducen a esa divergencia. Ellas pueden comportar legítimamente diálogos de investigación sobre otras materias y aun diálogos de entretenimiento sobre otras. Estas formas de relaciones pueden tener también, legítimamente, una repercusión favorable sobre la discusión diálogo en la medida en que contribuyan a evitar que esta última sea perjudicada por resentimientos y antipatías personales, desgraciadamente siempre fáciles de producirse.

A causa de esto, los interlocutores irenistas son llevados a modificar en sentido irénico sus diálogos de investigación y entretenimiento, extendiendo a éstos el significado talismánico incubado en la fase anterior, en la discusión-diálogo.

Importa señalar ahora, en qué consiste la deformación irenista de los diálogos de entretenimiento y de investigación. En ellos los interlocutores irenistas pasan a subestimar el fin natural de

PLINIO CORREA DE OLIVEIRA

entretener e investigar, y a sobreestimar irenísticamente el factor cordialidad. De esta forma, el diálogo es conducido por ellos principalmente para obtener un intenso calor afectivo, pasando a servir al entretenimiento y a la investigación como meros pretextos.

Ese calor, esperan ellos con miras a persuadir, ejercerá sobre el punto de divergencia una acción unificante y sincretista más útil que el intercambio de argumentos, incluso cuando ésta sea hecha en la suavidad de la discusión-diálogo irenista, pues ésta aún conserva residuos de pugnacidad.

Como el irenista exagera cada vez más la importancia del factor cordialidad para obtener la persuasión, es llevado cada vez más a confiar en el diálogo-entretenimiento y en el diálogo-investigación, y la discusión-diálogo llega a parecerle enteramente secundaria, y hasta peligrosa y molesta.

A esta modificación en el tenor de las relaciones entre los interlocutores irénicos corresponde una nueva etapa de la palabra-talismán "diálogo".

Como el elemento más dinámico del significado de esta última es irenístico, ella se extiende de la discusión-diálogo irenista a las otras dos formas "irenizadas" de interlocución.

Así, la palabra-talismán pasa a abrazar todas las formas de relaciones entre los interlocutores, susceptibles de impregnación irenística.

En otros términos, fuera de la influencia irenística, el diálogo-investigación y el diálogo-entretenimiento pueden ser vistos como formas de relación instrumentales de la discusión-diálogo, capaces de asegurar el buen progreso de ésta. Pero bajo la influencia del irenismo este orden de valores se invierte. El diálogo-entretenimiento y el diálogo-investigación comienzan a ser considerados como los elementos propulsores de la acción persuasiva. La discusión-diálogo pasa a tener un papel secundario instrumental, pero instrumental molesto.

La palabra-talismán "diálogo" abrazando en esta nueva jerarquía de valores, las tres mencionadas formas de interlocución (discusión-diálogo, diálogo-investigación y diálogo-entretenimiento), comienza a espolear las apetencias irenísticas, y así da origen a la tercera fase.

EJEMPLO CONCRETO: Bajo el signo del irenismo espoleado por la palabra-talismán "diálogo", nuestro tomista apetece extender el fermento irénico a las otras formas de sus relaciones con el existencialista. Hasta aquí las otras formas (diá-

TRASVASE IDEOLÓGICO INADVERTIDO Y DIALOGO.

logo-entretenimiento y diálogo-investigación) le parecían extrínsecas a la controversia doctrinal y capaces de ejercer en relación a ésta apenas una función instrumental: el trato cordial de asuntos ajenos a la controversia contribuía para mantenerlo en una atmósfera serena y elevada.

El tomista irénico se pone entonces a ver las cosas de otra manera. Le parece que las ocasiones para la investigación o el entretenimiento apenas tienen ya su fin natural.

Deseoso de producir en su interlocutor la codiciada desmovilización emocional, esas ocasiones pasan a ser para él no otra cosa que un mero pretexto para alimentar y acrecentar, en el existencialista, el prurito irénico y el anhelo supremo e incondicional de unidad.

Así, todas las formas de interlocución susceptibles de impregnación irénica (diálogo-entretenimiento, diálogo-investigación, discusión-diálogo) acaban siendo englobadas bajo el signo del irenismo.

Entre tanto, la discusión-diálogo, por ser menos propia para el entusiasmo irenístico, y hasta peligrosa por su pugnacidad, viene a perder su papel principal. En la medida en que disipa equívocos doctrinales, acaba teniendo una función instrumental molesta y peligrosa, en un conjunto de relaciones cuya nota tónica está en encender la cordialidad.

Nuestro tomista, sintiendo y viendo las cosas así, continúa dialogando. Pero el diálogo, para él, ¿cuánto se diferencia de lo que era en la etapa anterior!

Para esa obra evita cuanto puede la controversia con el existencialista y dedica todo su empeño en enfocar, con las luces de una insistencia infatigable y de una minucia que se complace en los más insignificantes pormenores, lo que entre tomismo y existencialismo hay de común... lo que se figura son los "aspectos existencialistas del tomismo". Procura así adornar con un ropaje kierkegaardiano el austero hábito del Aquinate y alinear a éste en la cohorte de los admiradores que Kierkegaard tuvo incluso antes de nacer.

Ingenioso, el tomista irénico comprende que una enemistad común es muchas veces el mejor cimiento para una amistad precaria y naciente. Procurará atacar, con un fuego mayor que el que mueve el más ardoroso existencialista, cualquier signo de "esencialismo" que encuentre en este o en aquél filósofo. En esa "cruzada" sin cruz, él no es, por cierto, irenista en lo que respecta

PLINIO CORREA DE OLIVEIRA

al "esencialismo" en cualquiera de sus grados, modos o facetas, pero lo es para hacer irenismo en relación al existencialismo.

Sólo le queda un temor. Y es que el existencialista sospeche que está en connivencia con algunos malhadados hermanos del tomismo que combaten el existencialismo. Por eso embiste contra éstos como contra "esencialistas" de los más peligrosos.

Artes del diálogo talismánico en esta segunda fase...

La palabra-talismán "diálogo" pasó, pues, a designar el conjunto de los diálogos irenísticos, con preponderancia de los diálogos de entretenimiento y de investigación sobre la discusión-diálogo.

Tercera fase.—La cordialidad irenística desemboca en el relativismo: la palabra-talismán asume sentido enteramente relativista.

Las dos fases anteriores transcurren bajo el signo del irenismo. La tercera ya es nitidamente relativista.

Hasta aquí, bajo la presión del irenismo, el objetivo de la interlocución venía siendo cada vez más la unidad y cada vez menos la verdad. En la presente etapa, el anhelo de unidad lleva a los interlocutores a saltar sobre sus divergencias para obtener esta última. Para eso, pasan a considerar que no hay en ninguna de las partes verdad absoluta ni error objetivo. Todo es relativo.

En consecuencia, el tenor de relaciones entre ellos se modifica.

A partir del relativismo, la verdadera discusión es imposible; cuando tratan de la materia hasta aquí controvertida, los interlocutores, por el propio hecho de hacerlo bajo el signo del relativismo, ya no están procediendo a una auténtica discusión.

Como muchas veces, este pasaje del simple irenismo hacia el relativismo es inadvertido; es posible que las partes imaginen estar discutiendo y llamen a su interlocución discusión. En realidad, la discusión-diálogo dejó propiamente de existir. De ella subsisten apenas las divergencias accidentales y transitorias que, como vimos (cap. IV, 1, B, j), son inherentes al diálogo-investigación.

Esta mudanza relativista en las relaciones entre los interlocutores determina una nueva torsión en la palabra-talismán "diálogo". La carga que ésta tenía, de simplemente irenista, pasa a ser relativista; por eso, ella deja de incluir la discusión-diálogo,

TRASVASE IDEOLÓGICO INADVERTIDO Y DIALOGO

para abrazar apenas el diálogo entretenimiento y el diálogo-investigación.

Cada vez más próxima al mito de la era de la buena voluntad, se torna cada vez más atractiva y refulgente para los irenistas relativistas. Comunica ardores siempre mayores y apetencia de unidad, y prepara así la fase siguiente.

EJEMPLO CONCRETO: Impelido de concesión en concesión en el camino del irenismo por la palabra-talismán, nuestro tomista, en su afán de dialogar, da un paso más.

Ahora empieza a parecerle que son inconsistentes las divergencias doctrinales que en la fase anterior ya tanto subestimara en beneficio de los puntos de convergencia. En todas ellas se pone a ver atisbos de verdad y error en ambas partes. Las diferencias estarían más en las fórmulas que en el contenido. En último análisis, una misma "verdad" global, toda ella relativa, y presente residualmente en las más opuestas formulaciones, sería el substrato de una realidad varia e indefinidamente mudable.

Con la lupa en la mano, nuestro irenista comienza a buscar textos de Santo Tomás que, tomados aisladamente, parecen justificar su relativismo. Ya no es tomista sino porque tiene la esperanza o la ilusión de encontrar preanuncios de Kierkegaard en Santo Tomás. En realidad, de tomismo nada le queda. Tal vez sin darse cuenta de lo que ocurre en su mente, es ya un relativista convencido.

Ese cambio interior es seguido de una modificación en el tenor de sus relaciones con el existencialista. En esta tercera fase, en que el irenismo desemboca en el relativismo, lo vemos eliminar la discusión-diálogo, que en la fase anterior le pesaba como la bola de hierro y la cadena en el pie del forzado. Las relaciones con el existencialista se reducen al diálogo entretenimiento y al diálogo-investigación irenísticos.

Tal vez el tomista que ya no es tomista llame todavía "discusión" a esas formas de interlocución que ya nada tienen de común con la discusión.

La palabra-talismán "diálogo", designando en cada estadio las relaciones irenísticas como se practican en él, no abraza más la discusión-diálogo y comprende sólo los otros dos tipos de diálogo irenístico, y estos mismos impregnados de concepciones relativistas.

Dialogar talismánicamente es, pues, en esta fase, practicar un relativismo radical. La euforia de dialogar, el prestigio talismánico de diálogo irénico-relativista, excitando aún más en nues-

PLINIO CORREA DE OLIVEIRA

tro tomista los pruritos irenistas, le preparan ahora para la cuarta fase.

Cuarta fase.—El relativismo se estructura en términos de hegelianismo: la palabra-talismán asume el sentido de “ludus” hegeliano.

Así como el relativismo no es lo contrario del irenismo, sino la plenitud de éste, así también el relativismo va a recibir en esta fase un enriquecimiento que no le es contrario, y que hasta le confiere su plenitud. Los interlocutores, ávidos de llevar el relativismo hasta sus últimas consecuencias, ya no se contentan con un relativismo puramente negativo, que procure apenas corroer y destruir los conceptos de verdad objetiva y de error objetivo, porque lo que es meramente negativo repugna a la naturaleza humana. Pasando al plano positivo, ellos desean estructurar toda una visión relativista del hombre, de la sociedad y del universo.

La verdad, ya anteriormente aceptada como algo relativo, pasa a ser vista en esta fase como el producto de una eterna dialéctica.

Después de haber asumido el carácter de mero entrenamiento e investigación, el diálogo comienza a ser practicado como un “ludus” en el cual ambas partes admiten que, a fuerza de dialogar, se operará entre ellas una decantación de la verdad, como por la fricción de la tesis y la antítesis se llega a la síntesis. Nace así el último estadio de la deformación talismánica de la palabra diálogo. Es el estadio hegeliano. Bien se vé que, llevada a cabo así por hombres de buena voluntad, impregnada del mito irenístico, la fricción de la tesis con la antítesis será fundamentalmente un “ludus” cordial. Y tanto más cordial cuanto más se va desarrollando en lances sucesivos.

La fricción entre tesis y antítesis podrá asumir a veces la forma de la discusión pura y simple o hasta de la polémica. Pero no tendrá su substancia, pues no presupone un antagonismo absoluto entre la verdad y el error, entre el bien y el mal. Y por lo tanto, el diálogo irenístico ya no procura mudar a persuasión de ninguna de las partes, sino operar la elevación de ambas para una “verdad” de plano superior (24).

(24) ¿Podría decirse que, en la fase hegeliana, todas las formas de interlocución entre personas de posición ideológica diferente (por lo tanto, el

CUADRO ESQUEMATICO DE LAS CUATRO FASES DE LA DEFORMACION TALISMANICA DE LA PALABRA «DIALOGO» (cap. IV, 3, D, b)

	1a. FASE Penetración irenística	2a. FASE Expansión irenística	3a. FASE Triunfo irenístico: relativismo	4a. FASE Apogeo irenístico- relativista: hege- lianismo
<i>Grados de intensidad de la emoción irenística.</i>	La cordialidad irenística se erige en factor complementario indispensable a la persuasión.	La cordialidad irenística pasa a ser factor preponderante de la persuasión.	La cordialidad irenística se erige en factor exclusivo de la persuasión: relativismo.	La cordialidad irenística relativista se estructura como "ludus" hegeliano.
<i>Repercusión de la emoción irenística en las relaciones entre los interlocutores.</i>	En la discusión-diálogo se exagera la cordialidad. La polémica y la discusión pura y simple quedan proscritas.	La cordialidad irenística contagia el diálogo-investigación y el diálogo - entretenimiento. Estos se tornan preponderantes; la discusión-diálogo es apenas tolerada.	El diálogo-investigación y el diálogo-entretenimiento pasan a ser las únicas formas de diálogo admitidas. La discusión - diálogo queda proscrita.	El diálogo pasa a ser concebido como el juego de la tesis, de la antítesis y de la síntesis.
<i>Repercusión de la emoción irenística en el objetivo de la interlocución.</i>	Es a disgusto que el interlocutor irenista todavía admite que hay una verdad y un error objetivos, que es preciso convencer al otro interlocutor, y que la unidad es apenas un fruto del esfuerzo de persuasión.	El interlocutor irenista aún admite que hay una verdad y un error objetivos, y que es preciso convencer; sin embargo, pasa a considerar que el fin supremo de la interlocución no es la verdad, sino la unidad.	El interlocutor irenista pasa a admitir que no hay verdades ni errores objetivos (relativismo) por lo que no es necesario convencer para obtener la unidad.	El interlocutor irenista pasa a sustentar que por el "ludus" de las "verdades" relativas, la unidad se afirma y progresa.
<i>Repercusión de la emoción irenística en la explicación del mito irenista.</i>	Primera explicación del mito: todos los hombres son bien intencionados; las disensiones resultan siempre de resentimientos o equívocos.	Segunda explicación del mito: tal es la buena voluntad de los hombres, que los equívocos doctrinales casi no tienen importancia; lo principal es apaciguar los resentimientos.	Tercera explicación del mito: el hombre de buena voluntad toma conciencia de que los equívocos doctrinales son inconsistentes. La verdad es relativa; la cordialidad por sí sola realiza la unión completa.	Explicación total del mito: para los hombres de buena voluntad, por la fricción amistosa de las "verdades" relativas, se obtiene el progreso en la mitad y en la verdad.
<i>Repercusión de la emoción irenística en el contenido de la palabra-talismán "diálogo".</i>	Surge la palabra-talismán "diálogo", designando por antonomasia la discusión diálogo irenística.	La palabra - talismán "diálogo" se extiende al diálogo-investigación y al diálogo-entretenimiento embebidos de irenismo y casi no incluye más la discusión-diálogo.	La palabra - talismán "diálogo" pasa a comprender apenas el diálogo-investigación y el diálogo-entretenimiento, colocados en bases enteramente relativistas. Se excluye la discusión-diálogo.	La palabra - talismán "diálogo" pasa a indicar la fracción lúdica de la tesis y de la antítesis, para la destilación de la síntesis.
<i>Repercusión de la palabra-talismán "diálogo" en la intensidad de la emoción irenística.</i>	El uso de la palabra "diálogo", cargada de significado mítico-irenista y de eficacia talismánica, agrava a su vez la emoción irenística y prepara así la fase siguiente.	El uso de la palabra "diálogo", cargada de significado mítico-irenista y de eficacia talismánica, agrava aún más la emoción irenística y prepara así la fase siguiente.	El uso de la palabra "diálogo", cargada de significado mítico-irenista y de eficacia talismánica, una vez más agrava la emoción irenística y prepara así la fase siguiente.	La interacción al infinito de la palabra-talismán "diálogo" y de la emoción irenística influye en el proceso referido de modo que éste se desarrolle en una atmósfera no sólo sincrética, sino de cordialidad creciente.

TRASVASE IDEOLÓGICO INADVERTIDO Y DIALOGO

EJEMPLO CONCRETO: El tomista irénico que imaginamos como ejemplo no puede, en su ardor, contentarse con un relativismo meramente negativo. Procura estructurar una dinámica interna que explique las relaciones entre las mil formulaciones en las cuales, según le parece, habita la "verdad".

Sobre todo, desea encontrar en esas relaciones algo que tienda a eliminar las oposiciones, rumbo a la unidad.

Esa eliminación no la puede concebir como la concebiría antes de iniciarse el proceso talismánico, es decir, como una condenación, fundada en racionios, de todas las formulaciones, excepto una, proclamada la única enteramente verdadera.

Por otra parte, está en presencia de un hecho palpable: que esas formulaciones opuestas se hallan entre sí en un estado de fricción continua e irremediable.

¿Irremediable? ¿O será esta fricción precisamente el remedio? Nuestro tomista se complace en responder que sí. De la fricción de las "verdades" relativas opuestas nacería por vía de superación una síntesis, y de la fricción universal de la tesis y de las antítesis, generando siempre síntesis que por nuevas fricciones con formulaciones antitéticas darían nuevas síntesis, se originaría un grandioso proceso de destilación universal de las "verdades" y de la "verdad".

Bien entendido, al contrario del proceder "antipático" y "discriminatorio" del tomismo medieval, en esa destilación nada se condenaría y nada se excluiría. Todo sería fraternal y amorosamente asumido en la producción de las sucesivas síntesis.

Al propio tomismo, nuestro tomista irénico lo vé ahora como una de las formulaciones de la "verdad" a ofrecer con perfumados incensos doctrinales ese proceso de composición ideológica universal.

El se imaginará tal vez que todavía es tomista. Acaso todavía se entregue a la tarea de mutilar la obra de Santo Tomás, arrancando de ella, con arbitrariedad violenta, los fragmentos que le

diálogo-entretenimiento, el diálogo-investigación, la discusión diálogo, la discusión pura y simple, y la polémica) continúan existiendo en apariencia, pero se reducen en la realidad a meras formas del "ludús" hegeliano?

Para responder afirmativamente sería preciso, en rigor de lógica, insistir en que cada una de estas modalidades de interlocución, en cuanto impregnada de un sentido lúdico, tiene una semejanza extrínseca con la misma modalidad tomada en su sentido legítimo (cf. cap. IV, 1, B).

Admitido esto, no vemos ningún obstáculo para responder afirmativamente a la pregunta arriba formulada. Pero el análisis de estas perspectivas más extensas, exigiría un trabajo aparte.

PLINIO CORREA DE OLIVEIRA

sirven para presentar al siglo xx un "new look" del Aquinate, que es el Doctor Común visto al revés.

En realidad, no es difícil percibir que, bajo la fascinación del mito irénico y volando en alas de la palabra-talismán, nuestro tomista se transformó en un genuino hegeliano, revestido de un ligero tinte tomista.

¡Que sorpresa hubiera tenido en el comienzo del proceso si hubiese podido imaginar que al cabo de una evolución inadvertida, guiado por la palabra-talismán "diálogo" como por una estrella del mal, habría de llegar al hegelianismo! ¡A ese hegelianismo que antes repudiaba como lo contrario de todo cuanto en filosofía reconocía como verdadero!

CONCLUSION

Si consideráramos sumariamente los elementos principales de lo que quedó expuesto en este trabajo, la conclusión surgirá clara y fácilmente: el comunismo es el gran beneficiario del trasvase ideológico inadvertido y del empleo de las palabras-talismán, especialmente de la palabra-talismán "diálogo".

Igualmente quedará patente que esa inmensa maniobra comunista es susceptible de ser inutilizada por el simple hecho de que alguien la descubra a los ojos de la opinión pública.

1.—La palabra-talismán "diálogo" y el comunismo.

Como se sabe, aunque el marxismo abandonó el carácter idealista del hegelianismo, conservó su esencia dialéctica. La marcha ascendente de la evolución de la materia se opera, según Marx, a través de la tesis, de la antítesis y de la síntesis, tal como se daba la evolución del espíritu para Hegel.

Teniendo en cuenta esto, es oportuno preguntarse aquí cuál es la ventaja obtenida por el comunismo con el trasvase ideológico inadvertido efectuado por la palabra-talismán "diálogo" bajo el influjo del binomio miedo-simpatía.

Sería exagerado decir que la víctima de esa palabra-talismán, por el sólo hecho de aceptar inadvertidamente una filosofía dialéctica, se torna materialista.

Sin embargo, varias e importantes son las ventajas obtenidas por el comunismo con este cambio:

TRASVASE IDEOLÓGICO INADVERTIDO Y DIALOGO

* La aceptación de una filosofía relativista supone una ruptura consciente o subconsciente con la Fe y prepara el alma para la profesión explícita del ateísmo.

* La aceptación de una filosofía que es la piedra angular del comunismo, a su vez, prepara el alma para la adhesión expresa a este último.

* El comunismo no puede aceptar la coexistencia con quien, al contrario de lo que él sostiene, profesa una filosofía basada en el reconocimiento de la verdad y del bien como valores absolutos, inmutables, trascendentes, existentes de un modo perfecto en la esencia divina. A la inversa, él, que del diálogo entre la tesis y la antítesis sólo espera la síntesis, no puede dejar de esperar buenos resultados del diálogo con el católico relativista, que admite la doctrina de la Iglesia como una "verdad" relativa, una tesis en actitud dialéctica delante de la antítesis comunista, rumbo a una síntesis superior. Esta posición es tanto más aceptable por el comunismo cuanto se sabe —y poco más arriba ya lo dijimos— que él no se interesa por una verdad última y definitiva y se considera apenas un momento dentro de la eterna dialéctica de la materia.

* Pasando al campo propiamente religioso, tenemos que el diálogo irénico, favoreciendo el interconfesionalismo, debilita todas las religiones y las lanza a un estado de confusión absoluta. Dada la fundamental importancia que tiene para el marxismo la aniquilación de todas las religiones, fácil es comprender cuánto importa este resultado para la victoria del comunismo internacional.

Esa preparación para el comunismo, operada por la palabralismán "diálogo", en la realidad concreta sólo excepcionalmente redundará en mera preparación. La afinidad produce la simpatía, y la simpatía inclina a la adhesión. Esta adhesión es tanto más fácil cuanto la opinión pública contemporánea está saturada por un omnímodo e inteligente sistema de incitaciones y atracciones a favor del comunismo.

2.—Ecumenismo, irenismo y comunismo.

Claro está —importa repetirlo (cf. Cap. IV, 2, D)—, que la palabra "ecumenismo" tiene de suyo un sentido excelente.

Sin embargo, ella también es susceptible de un significado irénico. Admitidas todas las religiones como "verdades" relativas,

PLINIO CORREA DE OLIVEIRA

el ecumenismo toma el aspecto de una marcha dialéctica de todas ellas hacia una religión única y universal, integrada sintéticamente por los fragmentos de verdad presentes en cada una y despojada de las escorias de las contradicciones actualmente existentes.

Así visto, el ecumenismo es una inmensa preparación de todas las religiones, hecha a través del diálogo relativista para que, una vez unificadas, entren en ulterior diálogo con la antítesis comunista.

3.—Diálogo, relativismo dialéctico y coexistencia pacífica con el comunismo.

En tanto que con los verdaderos católicos el comunismo sólo puede coexistir en lucha (cf. el interesante artículo de Guiseppe De Rosa, S. J., titulado, "L'impossibile dialogo tra cattolici e comunisti", en la "Civiltà Cattolica", Roma, número del 17 de octubre de 1964, págs. 110-123), su coexistencia con las religiones que acepten el relativismo dialéctico puede ser auténticamente pacífica. Pues el diálogo con ellas nada tiene de pugnaz y presenta apenas el carácter de una colaboración.

4.—Diálogo, irenismo y persecución religiosa.

El hecho de que el comunismo acepte la coexistencia pacífica con las varias religiones que se le oponen, ¿indica, por ventura, que está cerrado el período de las persecuciones religiosas?

En rigor de verdad, no. El comunismo admitirá tal coexistencia con las religiones o los grupos religiosos que, colocándose en posición hegeliana, acepten dialogar con él sobre una base relativista. En esto su actitud parece nueva; sin embargo, la novedad nos parece que no está en él, sino en ciertas corrientes religiosas cuya posición frente al relativismo se va tornando cada vez más débil y connivente. El comunismo perseguía las religiones cuando ellas lo combatían. Es coherente, de su parte, dejar de combatir aquellas que se muestran dispuestas a entablar con él un diálogo relativista, en un clima de coexistencia pacífica.

Estas aseveraciones tienen interesantes confirmaciones en los hechos.

TRASVASE IDEOLÓGICO INADVERTIDO Y DIALOGO

No es otra, a nuestro parecer, la razón por la cual el comunismo polaco apoya al grupo "Pax".

Las personas que integran este último, aunque se afirman católicas, aceptan colaborar con el régimen comunista para la construcción del mundo socialista. Así insinúan que el pensamiento social de la Iglesia ha evolucionado y comporta en la actualidad, en relación al socialismo, una flexibilidad que no tenía antes. Ahora bien, el pensamiento de la Iglesia de evolucionar en materia social puede evolucionar también en cualquier otro punto. La posición del grupo "Pax" contiene una confesión implícita del relativismo, que procura presentar al público la doctrina católica como mudable en todos sus aspectos. Aceptando, además, el diálogo irenístico con los comunistas, "Pax" acaba mostrándose como un instrumento enteramente dedicado a la difusión del relativismo en los medios católicos de la infeliz Polonia.

Ese sentido relativista se nota también en el ruidoso libro "Il Dialogo alla Prova" (a cura di Mario Gozzini, "Mezzo Secolo", Vallecchi Editore, Firenze, 1964), en el cual más de un colaborador deja entrever que, desde el punto de vista del diálogo, los hombres no se dividen en grupos ideológicos, sino en dos grandes categorías supra-ideológicas. Unos son los que —en los varios cuadrantes doctrinales— sensibles al diálogo y capaces de practicarlo, caminan hacia la coexistencia pacífica y hacia la síntesis. *Estos son los buenos*. Los otros son insensibles a los atractivos del diálogo y se obstinan en la mera controversia de carácter "dogmático" y por tanto sin cuño relativista. *Estos son los malos*, los duros, los intransigentes.

No es preciso tener mucha perspicacia política para percibir que para los *malos* no habrá las delicias de la coexistencia pacífica, sino los inflexibles rigores de la más feroz persecución.

5.—El pacifismo irenista y el diálogo.

Por haber nacido del suelo de la utopía irénica, los vocablos "diálogo" y "coexistencia" forman, con la palabra "paz", un solo anillo. La paz irénica no se reduce a la mera inexistencia de guerras termonucleares o convencionales, de revoluciones o guerrillas. Contiene una doctrina, es un estilo de vida tanto pública como privada en que todos los elementos de fricción fueron sustituidos por una coexistencia cordial y dialéctica de la tesis

PLINIO CORREA DE OLIVEIRA

con la antítesis, en una continua colaboración para preparar la síntesis.

El diálogo irenista es la aplicación directa de esa doctrina, el lenguaje de ese estilo de vida y el instrumento de esa colaboración (25).

(25) Una víctima de la palabra-talismán "diálogo", al leer todas estas consideraciones, no dejará de preguntarse si el autor, tan inmune al irenismo, es indiferente al peligro de una hecatombe termonuclear.

Esta pregunta es, de por sí, un insulto, pues solamente un loco o un desalmado puede ser indiferente a tal peligro.

Un católico que no lo tema con todas las potencias de su alma, no tiene sinceridad en su fe. En realidad, no será sino un fariseo.

Sin embargo, para un católico sincero hay un mal aún más grave que la guerra: es el pecado. San Agustín aclara bien este pensamiento: "¿Qué hay de recriminable en la guerra? ¿Será el hecho de que en ella se matan hombres destinados a morir todos un día, a fin de que los vencedores puedan vivir en paz? Hacer tal censura a la guerra sería cosa de pusilánimes, no de hombres religiosos. Lo que se increpa, a justo título, en las guerras, es el deseo de causar daño, la crueldad en la venganza, un ánimo implacable y enemigo de toda paz, la ferocidad de las represalias, la pasión del dominio, y otros sentimientos semejantes" (Cont. Faust., XXII, 74 - PL 42, 447). Si éstos son los pecados a los que la guerra puede llevar a los hombres, mucho más grave aún es el pecado al cual, en las presentes circunstancias, los puede llevar el irenismo. Pues es a la apostasía, que en cuanto atenta contra la fe, raíz de todas las virtudes, es el más grave de los pecados.

Si la condición para preservar la paz consiste en que los hijos de la Iglesia acepten una concepción, relativista de la Religión —cavilosamente introducida en ellos por la palabra-talismán "diálogo" y otras congéneres— y una civilización socialista, entonces es preciso reconocer francamente que para el género humano se plantea la alternativa entre obedecer a Dios, que nos manda creer cuanto nos reveló, o a los déspotas comunistas que, amenazando con la bomba de hidrógeno, nos mandan rechazar la revelación. Frente a esta alternativa, no hay, una vez más, cómo dudar: "importa más obedecer a Dios que a los hombres", como advierte el Príncipe de los Apóstoles (Act. 5, 29).

En la realidad, sin embargo, negamos que la opción, frente a la cual se encuentra la humanidad, sea la apostasía o la destrucción atómica. Por un lado está el precepto divino y por otro lado la amenaza comunista, ciertamente. Pero el peligro de la hecatombe termonuclear será mayor si desobedeciéramos a Dios en lugar de desobedecer a los déspotas de Moscú o Pekín.

Pues si la opinión pública, dominada por el binomio miedo-simpatía, e intoxicada por las palabras-talismán del irenismo, "diálogo" entre ellas, aceptara una concepción relativista y hegeliana de la Religión, impondrá inevitablemente que las naciones no comunistas acepten en términos de coexistencia, y para salvar la paz, la generalización del comunismo en el mundo.

Ese pecado supremo, por el mismo hecho de ser cometido por naciones

TRASVASE IDEOLÓGICO INADVERTIDO Y DIALOGO

6.—Constelación de palabras-talismán que producen el cambio.

“Diálogo”, “coexistencia”, “paz”, en cuanto vocablos-talismán, son usados aquí y allá en acepciones a veces enigmáticas. Pero, si son interpretados en un sentido evolucionista, el cuño enigmático se disipa y esos términos talismánicos pasan a ser claros, de contornos precisos y perfectamente congruentes entre sí.

Esto nos pone en presencia, desde ahora, de la acción transformadora, no de una sola palabra, “diálogo”, sino de toda una constelación de palabras-talismán afines.

Constituida a partir de lucubraciones irenistas sobre las relaciones entre católicos y no católicos, esa constelación conduce a un relativismo de sabor marxista.

7.—El diálogo y la línea italiana del comunismo.

Consideramos hasta aquí al diálogo como un instrumento de trasvase ideológico inadvertido.

Antes de terminar nuestro estudio, es el caso de preguntar si, paralelamente con ese cambio, el comunismo internacional no tiene en vista alguna operación política de gran envergadura, correspondiente al problema que expusimos en el comienzo de este trabajo, esto es, al malogro mundial de su proselitismo explícito.

y apenas por individuos, está sujeto a la Justicia Divina de modo muy especial.

En efecto, mientras que los pecados de los individuos pueden ser castigados en este mundo o en el otro, no sucede lo mismo con los pecados de las naciones. Estas, como dice San Agustín, no pudiendo ser recompensadas ni castigadas en la otra vida, reciben aquí mismo el premio de sus buenas acciones y el castigo de sus crímenes.

A un pecado supremo de los países corresponde, pues, en términos de justicia, un castigo supremo en este mundo. Y éste, bien puede ser la catástrofe termonuclear.

Así, más peligro hay de una tal catástrofe en la apostasía que en la fidelidad.

Esta afirmación se prueba aún mejor si consideramos no sólo la pena, sino también el premio. Las naciones fieles a la ley de Dios deben recibir en esta tierra la justa recompensa. Nada, pues, es más propio para atraerle a un pueblo la protección y el favor de Dios, aun en lo que respecta a los bienes de esta vida, que la fidelidad heroica frente al peligro termonuclear. Esta fidelidad es el medio por excelencia para apartar tal peligro.

PLINIO CORREA DE OLIVEIRA

En este caso, la importancia del cambio ideológico inadvertido se volvería aún más patente al lector.

Si consideramos la línea de conducta asumida por el Partido Comunista Italiano, en lo que respecta a la política interna de la Península, encontraremos ciertos hechos que conducirían a una respuesta afirmativa.

El PCI intentó, por mucho tiempo, destruir la religión por medio de una campaña violenta y desabrida. Después de la segunda guerra mundial, viendo la influencia electoral avasalladora de la opinión católica, fue mudando gradualmente de actitud, y hoy en día, sus representantes más calificados afirman que si los católicos accedieran a colaborar en la edificación de una economía socialista, ellos por su lado estarían dispuestos a admitir a la religión como un factor válido de revolución social y a dar a la Iglesia entera libertad de culto. En estos términos quedaría establecida la coexistencia pacífica con la Iglesia, y el ateísmo comunista entraría en un régimen de diálogo irénico con la Religión Católica en espera de una nueva síntesis. El libro "Il Dialogo alla prova" más arriba citado (item 4, *supra*) contiene en ese sentido textos importantes. También el aludido artículo de Giuseppe De Rosa, S. J. ("L'ispossibili dialogo tra cattolice e comunisti", in "La Civiltà Catolica", cit. en el item 3, *supra*) transcribe interesantes documentos comunistas que dejan transparentar el reconocimiento de la actual indestructibilidad de la Religión Católica en Italia, y sugieren el diálogo y la coexistencia pacífica entre católicos y comunistas de aquel país.

Por oposición a la llamada *línea rusa* (esto es, el camino de la lucha ideológica y la persecución policiaca, seguida de un modo casi continuo en la URSS), se delinea así una *línea italiana*, inspirada por el sentido oportunista del comunismo y formulada en términos de irenismo, diálogo relativista y coexistencia.

Documento fundamental de la línea rusa sería el famoso informe Ilytchv (discurso pronunciado por el presidente de la Comisión Central del PCUS, el 26 de noviembre de 1963, en la reunión ampliada de la misma Comisión Ideológica). El documento principal de la línea italiana sería el no menos famoso memorial de agosto de 1964, del fallecido secretario general del PCI, Palmiro Togliatti, sobre el informe Ilytchv.

La línea italiana del comunismo, tiene afinidad con la política de contemporización frente a la Iglesia y de entero apoyo al movimiento "Pax" seguida por el dictador comunista polaco Go-

TRASVASE IDEOLÓGICO INADVERTIDO Y DIALOGO

mulka. La homogeneidad religiosa de Polonia crea para el comunismo, en aquel país, problemas análogos a los que tendría un gobierno bolchevique en Italia.

En último análisis, la línea italiana muestra la esperanza de los comunistas de que, apremiados por el binomio miedo-simpatía, los católicos de la Península acepten en gran número una velada apostasía para evitar la persecución.

No creemos que en una nación como Italia esa maniobra logre su fin respecto a la gran mayoría.

Pero, ya que los comunistas depositan esperanzas para el caso italiano, cabe preguntar si no esperan algo también de esa línea para los otros países católicos, para el Brasil y las naciones hermanas de América Latina, por ejemplo.

Ampliando la pregunta, querríamos saber también si para los países enrolados en otras religiones, el comunismo no tiene en vista análoga maniobra.

Todo nos hace conjeturar que sí, y en esto está, a nuestro parecer, uno de los aspectos más actuales de la materia tratada en este estudio.

8.—Utilidad del presente trabajo: la posibilidad de “exorcizar” la palabra-talismán, inutilizando la estratagema comunista.

Como decimos en el comienzo de este estudio, los sectores no-comunistas de la opinión pública mundial se hallan en una situación psicológica contradictoria.

En la medida en que miran al comunismo de frente, claramente expuesto, lo rechazan por fidelidad a todo un conjunto de valores que ellos aún admiten, valores éstos procedentes del buen sentido universal o del legado cristiano.

Pero si miran al comunismo de lado, esto es, apenas en sus manifestaciones diluidas e implícitas, lo van aceptando gradualmente cada vez más. Los mueven hacia esto el mito irenístico y el binomio miedo-simpatía.

Si, pues, para el comunismo lo esencial es mantener velado en la palabra-talismán el sentido último del mito, por análoga razón la víctima de éste también se resiste a explicarlo.

Para la mayor parte de las personas, el mito recordado e insinuado en la palabra “diálogo”, y cuya seducción es como la electricidad de que ésta se halla cargada, sólo es atrayente cuando se mantiene impreciso, difuso, envuelto en las nieblas de la poesía. ¡Cuán maravilloso es soñar vagamente con una concor-

dia definitiva y completa en todos los campos en que los hombres tengan relaciones entre sí! Explicar ese sueño, procurar estudiarlo, sería matarlo (cf. cap. III, 3). Además, ¿para qué explicar?, ¿para qué entender? Mitos así son hechos mucho menos para ser entendidos que para ser degustados. El fumador de opio no se interesa por la composición química de éste. No quiere *entender* sino *sentir* el opio.

Para "exorcizar" la palabra-talismán e inutilizar su efecto mágico, importa, ante todo, descubrir en la pluralidad de sus sentidos el mito que se incubaba en ella.

Todo cuanto existe tiende a manifestarse. En la mente de sus entusiastas, el mito existe. Teniendo cerradas delante de sí las vías de la explicación, el mismo se manifiesta con el máximo de su intensidad y claridad, como ya dijimos, incubado en los matices más radicales de la palabra talismán "diálogo". Y así, incluso cuando se obstina en permanecer implícito, el mito puede ser detectado, caracterizado, y por fin, puesto al desnudo por un observador que conozca las reglas propias de esa labor.

El proceso para descubrir el mito consiste en considerar la palabra-talismán en sus sentidos más aplaudidos y radiantes, y compararlos con los sentidos sucesivamente menos mágicos, hasta el sentido inocente y trivial; constituida así la gama comparativa que contiene significados míticos y no míticos, verificar por contraste entre los primeros y los segundos cuál es el contenido recóndito de la palabra que se transparenta en las aplicaciones míticas y radicales de ésta. En el caso del término "diálogo", siempre surgirá de la comparación con el irenismo. A medida que en la gama de los significados la palabra va perdiendo su fuerza talismánica, se verá que el contenido irénico decrece. En el uso trivial, este contenido no existe. El mito irénico, relativista y hegeliano es, pues, la fuerza mágica de la palabra-talismán "diálogo".

En otros términos, el método de esa pesquisa se parece a una experiencia de óptica, en la cual el ojo humano tiene delante de sí una tela traslúcida, y más allá de la tela un foco de luz. Cuanto más próximo está el foco, más luminosa se ve la tela. Cuanto más distante aquél, menos luminosa ésta. Tal experiencia probaría que la luz no está immanente en la tela, sino que procede de un foco móvil que está detrás de ella.

Análogamente podemos decir que la palabra "diálogo" irradia una luz que no nace de ella, sino de un mito colocado por detrás. Cuanto más próxima al mito, más luminosa la palabra. Y cuanto más distante, tanto más opaca.

TRASVASE IDEOLÓGICO INADVERTIDO Y DIALOGO

Una vez que el mito es puesto al desnudo por el observador, éste puede, divulgando su hallazgo, "exorcizar" la palabralismán. Pues, explicando el mito, proporcionará a los pacientes del trasvase ideológico inadvertido los medios para abrir los ojos y percibir la acción que se ejerce sobre ellos, para darse cuenta de los rumbos hacia los cuales son conducidos y para defenderse de ella.

Explicado el mito, quedará anulado su efecto. Actuará la natural repulsa al comunismo de las personas así alertadas, y la maniobra comunista quedará frustrada.

Contribuir para dar a las víctimas de ese proceso el medio de defensa eficaz, es el fin para el que este trabajo fue escrito.

* * *

Rogamos a Nuestra Señora de Fátima que reciba como filial homenaje de amor este estudio y se digne utilizarlo, aunque como instrumento insignificante, para la realización de la gran promesa que hizo al mundo en Cova da Iria:

"Por fin, mi Inmaculado Corazón triunfará".